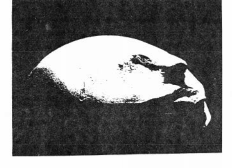
LOS IDENTIFICADOS

-casuística ovni con ocupantes en Argentina-

V



DR. ROBERTO BANCHS

DR. ROBERTO BANCHS: CEPAI/Casilla de Correos 9 - suc. 26 (CP 1426) Buenos Aires - ARGENTINA

Volúmen V - 1994

"Si vosotros abandonais esos hechos, tened cuidado.
Los charlatanes se apoderarán de ellos..."

Victor Hugo

EDITORIAL

Un marco de seriedad

Quienes desde hace muchos años están en el tema, recordarán que 1968 pertenece a la "belle époque" de los ovnis, donde transcurren las grandes epopeyas de la ufología argentina, a decir de la cantidad de simples observaciones y de encuentros con ocupantes -aunque prosaicos- que se tiene registro. Signado también por un pronunciado interés por parte de todos los sectores, especialmente los más cultos, hacia el problema. El halo de sospecha y curiosidad que lo precedió oleadas anteriores, dió paso a una actitud decididamente receptiva, en donde pocos dudaban de una casi tocante realidad, estimulada por la carrera espacial. El deseo y la fantasía general llegaba -como siempre- aún más lejos que los acontecimientos: la salida del hombre al espacio exterior, la pregunta por su soledad en el cosmos, la idolatración tecnológica, el umbral del viaje lunar. Sus manos alcanzaban el cielo, dispuestas al encuentro.

Los pseudomísticos y espiritualistas eran los menos, todavía refugiados en la mesa de las hermanas Fox en comunicación con los espíritus de los difuntos, salvo algunas excepciones de la Asociación Universal Metapsíquica y del Instituto Argentino de Parapsicología,que a mediados de los años cincuenta comenzaron sus andanzas. En esas reuniones participaba también Ed Keffel (el fotógrafo brasileño que captó las discutidas imágenes de un plato volador sobre la Barra de Tiyuca, Río de Janeiro). En el interior del país, fue sin duda A.O. Pérez Aleman quien pregonizaba la bienvenida a los extraterrestres con su Asociación de Hermandad Cósmica, de Córdoba, y desde unas habituales columnas periodísticas con el pseudónimo "Agor". Olvidando separamente algunos nombres e infinidad de anécdotas, éstos fueron los comienzos de la mal vista ufología. Un grupúsculo que a hoy se convirtió -quizá- en una mayoría.

Pero en aquél año, consistía en maravillarse ante esas luces, imágenes de otra civilización tecnológica, que por una desconocida razón (tal vez porque dimos muestra de lo importante que somos, capaces de desequilibrar el sistema solar) nos visitan. La acelerada sucesión de noticias periodísticas no daba tiempo a la reflexión; había pues de creer finalmente lo dicho en letra de molde. Los científicos se guardaban por lo general al silencio, o hacían atrevidas declaraciones con poca prensa. El más animado periodista "escéptico" fue Federico Kirbus, con sus notas en **La Prensa**, pero tras haber sido abucheado en una conferencia pública unos años después, prefirió dedicarse al turismo por latitudes terrenales. Más cauto estuvo el sanjuanino Ricardo Faltis, un inquieto estudioso en muchas cuestiones y fundador del primer grupo escéptico, para quien los ovnis ET no existen, por la distancia descomunal (¡a no seguir creyéndonos egocéntricos!): "Es que es un gran negocio de esta época -decía-. Y en todos los países se explota el buen negocio. Claro que hay gente que está predispuesta a 'ver' ciertas cosas".

1968 fue además el año en que efectivamente comenzó el otrora actor Fabio Zerpa (pese a que dice haberse interesado desde 1959) su actividad pública, no dispuesto a dejar el escenario, reemplazándolo por una tribuna más tarde. Sus comienzos fueron en representaciones teatrales de casos ovni (Teatro Comedia). El ha sido siempre un romántico, llevando de pueblo en pueblo sus representaciones quasi-actorales. Gran difusor del tema ovni = extraterrestres, tomó la paternidad de nuevas generaciones de investigadores (Guillermo Roncoroni, Carlos Ferguson, etc.). También entonces aparece la revista 2001, Periodismo de anticipación, impulsada por un gran periodista y poeta, Alejandro Vignati. Rápidamente se configura un grupo de once "investigadores ovni" para ofrecer conferencias (F. Zerpa, P. Romaniuk, R. Martínez, M. Cohen, M.A. Thomas, y otros), sin guardar demasiada relación con los grupos ya existentes (AIDOVNI, CODOVNI, CIDOVNI, etc.).

La espectacularidad en televisión la traía Nicolás 'Pipo' Mancera, que no desaprovechaba cualquier relato fastuoso para lograr la mayor captación con sus "Sábados Circulares".

El interés de las Fuerzas Armadas había comenzado con anterioridad, en los primeros años de la década, pero la División OVNI de la Aeronáutica tuvo un enorme trabajo, en particular, porque sólo el suboficial mayor Roalde Moyano estaba a cargo. El mismo construyó su propio "detector de ovnis" magnético, y era asesorado en ovnis y astronomía por el jesuita B.S. Reyna, quien desde el púlpito y fuera de él aseguraba que los extraterrestres procedían -entre otros- de Ganímedes y hablaban en idioma "vaskuleta". Los inicios en la Armada le pertenecieron, especialmente, al Cap. médico Constantino Núñez, pero en 1968 la cabeza era el Cap. de fragata Omar R. Pagani, quien hasta el año anterior realizó -junto a Eduardo Azcuy, Oscar Sardella, entre otros- una extraordinaria labor de investigación y difusión. El caso Trancas fue el que le habría llevado a aceptar que el fenómeno ovni era una realidad, y no dejaba de mencionarlo en cuanta conferencia llegaba a dar, hasta que en setiembre de 1967 el Comando de Operaciones Navales debió -a través de un comunicado oficial- aclarar que los conceptos del efusivo capitán "no constituyen la opinión oficial de la Armada Argentina". Luego de este episodio, el mutismo hizo presa de quien habría dicho, según el título espectacular de una revista, que la Armada Argentina afirma que los ovnis existen.

Pero otras opiniones fueron escuchadas ese año. El ingeniero Ángel Binaghi Pagés, director del Observatorio Geofísico Hudson y especialista en el estudio de las micropulsaciones del magnetismo terrestre, afirmó: "Probablemente, si los científicos y estudiosos, si los entendidos y los técnicos capacitados hubieran encarado el estudio de estas cosas, no habrían caído en manos de oportunistas, inexpertos y carentes de la menor base física o psicológica para poder opinar; como consecuencia, el tema, que pudo haber tenido bases firmes desde el primer momento, es motivo de risa y, por lo general, lleva al descrédito a quienes quieren hablar en serio". Después de referirse despectivamente a las asociaciones que dicen querer estudiar "científicamente" el problema de los ovnis y que, por lo común, se limitan a recoger con grabadores fonomagnéticos las declaraciones de supuestos "testigos", el ingeniero Binaghi Pagés señala: "Nuestro observatorio ha tomado, digamos 'con pinzas' los sucesos, y los examina con el rigor que dio origen a su nombradía internacional. He visto y recibido visita de mucha gente bien intencionada que se dedica al estudio de esos fenómenos, pero en ninguno he encontrado los conocimientos necesarios, ni una base psicológica, ni -por supuesto- les he visto tampoco la seriedad necesaria para opinar; en cambio, sí, todos ellos han presentado alguna idea preconcebida muy firme, que de entrada imposibilita una observación sensata".

No obstante, 1968 tuvo sus facetas positivas: "Por primera vez en la historia universitaria del país -dice **La Razón**-, el tema ovni ha comenzado a debatirse a nivel universitario". En efecto, reunidos en la Facultad de Medicina, en Buenos Aires, bajo la dirección del Dr. Juan A. Alemndri, la Universidad abría sus puertas al tratamiento integral del fenómeno, señalando la ubicación y proyección científica del fenómeno ovni, y particularmente filosófica y psico-axio-social. "Hay motivos fundados -dijo en la oportunidad el Dr. César Blumtritt- para que el fenómeno se investigue en todas sus posibilidades".

Animados por el mismo interés, capaz de proporcionar un conocimiento genuino acerca de los fenómenos aéreos anómalos, propugnamos:

1) Que el estudio debe encuadrarse en una metodología rigurosa, examinando el problema en forma sistemática desde una perspectiva totalizadora centrada en el hombre.

2) Que las etapas de la tarea investigativa, desde la recolección de datos hasta la publicación de los resultados finales, deben ser controlables, repetibles a voluntad y vulnerables a la refutación por parte de cualquier otro estudiosos del tema.

3) Que los investigadores ufológicos deben estar adecuadamente capacitados y entrenados en esta actividad.

4) Que la única y excluiva finalidad de la investigación debe ser la resolución del problema y no la de vigorizar determinado sistema de creencias pseudocientíficas, filosóficas, políticas o religiosas.

5) Que la divulgación de los estudios debe mantenerse dentro del marco de seriedad que la jerarquía del quehacer científico le impone.

Dr. Roberto Banchs

CNEL. BRANDSEN, BA: UN PROVERBIAL DESENCUENTRO

La División OVNI, dependiente de la Fuerza Aérea Argentina, fue organizada en 1961, aunque la labor más promisoria haya comenzado en julio de 1967, cuando el Departamento Técnico del Servicio de Inteligencia de Aeronáutica (SIN), dentro de modestos recursos, destinó al sub-oficial mayor Roalde Moyano al frente de esa división, solicitando la cooperación de la población para notificarle sobre cualquier avistamiento de fenómenos aéreos inusuales(1).

Un año antes, Moyano ofreció una conferencia de prensa en la Secretaría de Aeronáutica, dejando aclarado que no lo hacía en representación del arma, y sí "en carácter de investigador privado". El tema fueron los ovnis. Durante la misma, según **La Razón**, de Buenos Aires(2), el suboficial reveló un inquietante episodio, conforme a lo detallado:

"También puede rememorarse -señala el vespertino- la extraña aventura que vivieron el ingeniero Federico Atencio y su amigo García, cuando en la madrugada del 20 de setiembre de 1954 vieron a un enorme ovni evolucionar por encima de sus cabezas y luego descender detrás de un monte de eucaliptos. Atencio y García habían partido de Azul con destino a La Plata, y en la ruta que une a Monte con Brandsen se empantanó el coche. Era de madrugada y el cielo estaba sin nubes. Atencio vio una luz y conjeturó que se trataba de un vehículo que avanzaba por la ruta, pero muy pronto se percató que se había equivocado: era un ovni que se desplazaba a gran velocidad en forma de cruz, vale decir que avanzaba vertical y horizontalmente de manera equidistante, desde el cuadrante oeste-sudoeste. Según Atencio el vehículo tenía un diámetro de la Luna llena y, luego de una hora de evoluciones rapidísimas, cayó como un rayo detrás de un monte de eucaliptos. Los destellos de luz permitían divisarlo detrás de los árboles y, de pronto, levitando, aparecieron muy cerca de ellos dos figuras casi humanas, de aproximadamente un metro de alto, vestidos de blanco, con un gran casco plateado y capas sobre sus espaldas. García gritó: '¡Vienen a matarnos!'. Atencio cruzó los brazos en señal de paz, pero las fantasmales criaturas, rápidas como la luz, regresaron a la nave que despegó en fracción de segundos.

"A Atencio y García nadie les creyó. Pero hoy la voz de García* fue escuchada en una grabación que se pasó en la sala de periodistas de la secretaría de Aeronáutica...".

LA REVISIÓN INVESTIGATIVA

La experiencia nos indica que no es posible aceptar la veracidad de un informe ovni sobre la base de una información periodística, aún cuando pareciera estar avalada presuntamente por cierta autoridad. El análisis del fenómeno requiere de fuentes de primera mano. Y a pesar de los doce años transcurridos hasta que el caso se hizo público, y de los tantos más que le siguieron al momento de nuestras encuestas, queda claro que la reinvestigación de viejos informes adquiere mayor valor frente a la información 'novedosa', pero carente de una adecuada pesquisa, cuya presunta 'verdad' parece sellada por una estridente declaración. Seguramente que no es el caso de Roalde Moyano, a quien conocimos como un hombre dedicado y honesto, pero es posible notarlo en no pocos ufólogos que prefieren aceptar y propagar como legítimas las versiones -groseramente distorsionadas- de los medios de prensa y jamás por ellos investigadas, mientras se muestran refractarios a las encuestas de casos antiguos para dejar coagulada en el en el tiempo su pretendida realidad.

---

* **La Razón** dice 'García', pero debe ser error por 'Atencio'. La señora de Atencio recuerda muy bien la grabación del testimonio de su esposo en posesión de la Aeronáutica, mientras que García expresa que jamás fue entrevistado por miembros del arma.

El interés que despertaba la noticia y la posibilidad de ampliar la información, nos impulsó a localizar en La Plata al Ing. hidráulico Federico Atencio, quien hubo fallecido en noviembre de 1967, según nos indicó su esposa, la señora Ada Elvira C. de Atencio. No obstante, de ella recogemos su testimonio:

"Vinieron dos veces de la Aeronáutica a recabar datos, ellos tienen la grabación. Yo recuerdo lo que él me contaba. Que venían con García de un viaje y que en el camino observaron un plato volador. Según mi esposo, García se asustó mucho y lo único que decía es '¡nos van a matar!', y mi marido -que es más sereno- les dio esa versión. Transcurrido un tiempo regresaron para ver si coincidía con lo que había dicho primero, pero él se dio cuenta y expresó: 'Lo que les digo no he querido comentarlo con nadie, porque van a decir que estaba loco, pero como vienen a preguntarme, yo se los digo. Aparte, ese mismo día, mucha gente lo vio en distintos lugares'.

"Ocurrió en las últimas horas de la noche, casi de madrugada, en la época en que trabajaba con García. Venían de San M. del Monte y el auto empezó a pararse y vieron una luz. Al principio creyeron que se trataba de un farol que habrían puesto en una de las casitas por ahí, detrás de un alambrado. Pero después dice que se paró el auto, el motor, a orillas del camino, y vieron cómo el plato se asentaba en el suelo, o que ya estaba allí. Mi esposo dice que él vio bajar -no se cómo- a uno que vino hasta la alambrada. Después cuando subió, él se quiso arrimar, se vieron; ellos (Atencio y García) se habían parado tras la alambrada, todo el tiempo y cuando se elevó con una luz fosforescente, lo hizo en forma vertical, para arriba, no como lo haría un avión, y desapareció en un minuto.

"El aparato tenía forma circular, de plato, con una pequeña cúpula redonda, como sacan los diarios. Plateado. Estaba a más o menos media cuadra, 50 metros, desde donde paró el auto hasta el sitio en que se asentó el plato, a la izquierda del camino, tras la alambrada del campo.

"El me dijo que había un hombre, una persona más bien baja, con un traje de aluminio. Una o dos que bajaron, no recuerdo. Se acercó al alambrado (no al automóvil). Y cuando mi esposo se bajó del auto para acercarse, para verlo, este hombre se volvió al plato, y el plato se levantó. Hubiera querido comunicarse, no se, aunque, no se qué idioma hablaría este **hombre**.

"Esto se produjo por la noche. Cuando terminó, ellos se quedaron allí, por la impresión que tuvieron, hasta que amaneció. El motor volvió a andar de nuevo. Lo vieron durante una hora, u hora y media, hasta que se elevó haciendo como una cruz, en el aire. Mi esposo le preguntó a García: '¿Vos estás viendo lo que estoy viendo?'.

"No conozco su versión, pero mi marido me dijo que estaba muy asustado, y que García le decía: '¿Para qué vas a contar?, no'. Pero mi marido nos contó y no se cómo, en ese tiempo a quién se lo dijo, y llegó a oídos de la Aeronáutica. Le voy a ser franca, cuando él me empezó a contar, al venir todo emocionado, me mofé. Entonces me contestó: 'Si vos que sos mi esposa, no me crees, cómo puedo yo contarle a alguien, porque van a decir que estoy loco'. Pero después me enteré que sí, en realidad lo había visto. Y me exclamaba: '¡Para qué te voy a decir una cosa por otra!'.

"Mi marido tenía por entonces 44 años, nació en La Plata el 6 de abril de 1910, y después de trabajar como ingeniero hidráulico en Agua y Energía Eléctrica durante unos años, se puso a trabajar por su cuenta con García, que era constructor, en una sociedad, llamada Atengar, pero no marchó muy bien y se retiró".

Hasta aquí los tramos fundamentales de una de las entrevistas mantenidas en diciembre de 1986 con Ada C. de Atencio. La señora nos impresionó favorablemente, por sus recuerdos espontáneos del relato ofrecido por su esposo, en coincidencia con la versión del diario porteño. Además, es ponderable la amabilidad y llaneza puesta de manifiesto en su exposición.

A su vez, ella nos orientó en la búsqueda del compañero de viaje de su marido, a fin de confrontar las versiones del espectacular episodio. Así dimos, no sin dificultades, con Mauro Esteban García. Nuestro próximo entrevistado.

Entrevistas con Mauro E. García: Las mismas se desarrolaron en diciembre de 1986 y febrero de 1987, en su domicilio. Su relato es el siguiente:

"Viajaba con Federico Atencio totalmente despierto, no habíamos bebido y comido en exceso. Veníamos conversando tranquilamente de nuestras cosas, cuando vimos eso. Era la ruta que viene de Monte, a Brandsen, un camino por entonces de tierra. Estábamos a mitad del camino cuando repentinamente se nos cruzó como una luz muy intensa, muy fugaz, con una velocidad fantástica que se introdujo en un campo, llano; por eso pensamos que no era una cosa normal. A cada lado del camino había alambrada, y esa luz, ese objeto, lo que fuere, le pasó por encima y se perdió inmediatamente. Vimos una cosa tan rápida que no alcanzamos a divisar más. Nos quedamos entonces ahí detenidos, un rato, pensando con mi compañero Federico, y sólo después seguimos viaje a Cnel. Brandson. Cuando arribamos, lo hicimos a una estación de servicio que está en la curva del camino, y nos dirigimos a cargar nafta. En esas circunstancias, se me ocurre mirar hacia el cielo, en una costumbre de siempre, y lo que pareció al comienzo que era una estrella, en segundos se convirtió en una luz intensísima, aunque calculo estaría muy alta, haciendo un movimiento de insecto, en zig-zag. Me detengo a observarla y le pregunto a Federico: 'Che, mirá allá a ese punto en el cielo, ¿qué ves?'. Al principio no la veía, pero le insistí y cuando lo pudo ubicar, porque él también era medio corto de vista*, describió lo mismo.

Mauro García y su testimonio escrito

"Todavía pensando que estábamos con una visión ilusoria, que a veces se da -porque uno cree que ve y no es nada más que una fantasía, un estado de autosugestión, donde en realidad no existe nada de lo que cree estar viendo-, bué, llamamos al empleado de la estación de servicio, le apuntamos justo allá, y se quedó mirando un ratito. 'Oh, que extraño -dice- parece un helicóptero, por los movimientos, pero una luz tan intensa no la tiene'. Nos quedamos una media hora y, de repente, en uno de esos movimientos en zig-zag, giró y no la vimos. Creo que después nos fuimos y continuaba la luz, el movimiento. Se trataría del mismo que vimos antes.

"Nosotros pensamos que sería un objeto...pensamos siempre que era un objeto extraterrestre, porque ningún aparato de acá puede hacer lo que hizo: cruzar el campo hacia la derecha, que estaba todo alambrado; nosotros conocíamos ese camino muy bien porque continuamente íbamos a Azul y veníamos por esa ruta. No había ni un pedacito que faltara alambre. Y para que cruzara tan rápidamente por encima, no podía ir a ras de tierra, tenía que tener una cierta elevación.

"Apareció a un costado del camino, ¡pero apareció tan rápido!, que no sé de dónde venía, cómo estaba, a qué altura se hallaba. Fue una cosa que pasó, casi tocando tierra; justo enfrente de nosotros y después por encima de la alambrada.

"Nosotros no vimos personas. Por lo menos, yo no vi. No, no, de eso no vimos nada. Vimos exactamente ésto. No vimos nada más.



El ovni y sus sombras, según M.García

* No obstante, al final de la entrevista volvimos sobre el tema y le preguntamos a García si para esa fecha usaba lentes, a lo que respondió: "No, no. Ni Federico (Atencio) tampoco. Ninguno de los dos usaba. Ni tampoco para leer".

"Bueno, cuando la vimos arriba (desde la estación de servicio) no se distinguía nada, pero en ese breve instante en que nosotros observamos en el camino, no era, sino parecía que había **una pequeña sombra** adentro.

"La sombra era... como una luz que presenta una pequeña sombra. Acaso como una lamparita, una luz cualquiera, que sale como una sombrita, que no está totalmente limpia la luz. Por ejemplo, como el de una linterna de caza, que proyecta la luz, pero en el centro de la misma hay un cono oscuro, bueno, eso es lo que vimos nosotros. No tan preciso, pero ahí no hay vizcachas ni perdices, ¡no van a ir a cazar allí a las 10 de la noche!. Además, no hay instrumento humano que haga una luz de esas. Eso es lo que vi. No se podía observar más detalles por la intensidad de luz y por la velocidad.

"Cuando nos cruzó en el camino, estaría a unos 300 m; luego se elevó rápidamente. Eso es extraordinario, porque no necesitó hacer un desplazamiento muy grande para elevarse, sino que prácticamente lo hizo en forma vertical. La luz tendría un diámetro de más o menos 25-30 m, aunque era alargada, una luz redonda pero alargada. Las manchas estaban adentro, en el medio de la luz, cuya intensidad no permitía ver la forma; no era precisa. Estaba a unos 50 m, no más. No recuerdo cuántas eran, se que vimos, pero no estaban todas juntas; vimos, sobre todo en esta parte central, ahí es donde divisamos esas sombras difusas. No tenían una forma determinada. Tampoco el color, negra, gris, oscura; capaz que en vez de ser negra era verde o azul fuerte, pero eso no se podía precisar.

"Nosotros veníamos de Azul y pensamos en quedarnos unos días más, pero no lo hicimos porque al otro día era festivo y queríamos estar con nuestras familias. Pero no me olvido que al poco tiempo de haberlo visto, salió en **La Razón** que personas que estaban en el barrio de la Boca, en Buenos Aires, lo habían avistado y en la misma hora. Cuando llegamos a La Plata era de noche, y fuimos a dormir. Entonces, fue al otro día cuando Atencio recibe el periódico y, como nos veíamos todos los días, me dice: '¡Mirá Mauri! -trayéndome el artículo-, **esta gente ha visto lo mismo** que nosotros'. Porque la gente lo describía como nosotros lo habíamos visto, de la misma manera.

"O sea que ellos lo vieron la misma noche y a la misma hora que nosotros. Durante el viaje, comentamos nuestra observación, pero después fuimos restándole interés. Le dimos importancia cuando Atencio me trajo el periódico donde había salido que otros habían visto eso, sino no lo habríamos comentado. ¡No le dimos importancia!. Sólo nos llamó la atención, así...

"Haciendo un cálculo, esto ocurrió alrededor de las [redacted]-22 hs., a mitad de camino entre San Miguel del Monte y Brandsen, podía ser a dos kilómetros más, o menos. Conducía Federico Atencio su Plymouth convertible, cuando vio esa luz que se cruzaba en el camino, ¡y frenó, clavó los frenos!. Porque al principio, no digo que nos asustamos, pero nos produjo una sensación de... asombro, un estado de... ¡que no era miedo!. Porque no pensamos que podía ser algo que nos podía herir. Apareció de súbito, delante de nosotros, desplazándose de la mano izquierda a la derecha. Era una noche tranquila, con cielo estrellado, y algo fresca. Porque nos bajamos del automóvil, prendimos los faros, y tratamos de ver si había alguna huella. Nos había llamado poderosamente la atención el modo en que cruzó la alambrada. Pero no vimos nada. Al objeto, claro está, lo vimos desde adentro del auto, pero al bajar lo hicimos para pensar un poco qué era lo que habíamos visto, y luego para ver si...., porque suponga que está en el camino y se viene, de repente hace así, pero en forma velocísima, ¡ni siquiera se puede pensar de dónde venía!. Y ésto fue fugaz, segundos en que hizo todo el recorrido. Esas manchas las observamos estando a unos 50 m, tal vez menos. Después, se elevó, se perdió; nosotros no la vimos y se elevó sin hacer ningún desplazamiento horizontal para tomar fuerza y elevarse. Luego que pasó la luz, fue cuando nos bajamos con Federico, diciendo: '¿Qué es ésto?'. Estábamos asombrados tras ver esa luz blanca, como el diamante.

"Respecto a otras versiones, hay gente que hace mucha fantasía de las cosas; por eso es muy difícil determinar con precisión. No se podía precisar más. Todo lo demás podría ser una fantasía. La verdad que el asunto del plato volador no lo habíamos analizado, no estaba en nuestra mente. Lo que vimos era ese objeto tan extraño que no podíamos determinar de qué se trataba. Tal vez sólo lo mencionamos al pasar, pero nada más.

"Por entonces tenía 39 años -nací el 20 de diciembre de 1914- y, aunque nos hemos formulado esa pregunta, siempre creí que al no tener una base cierta, ¿para qué pensar que se trataba de un objeto extraño, algo tan especial como un ovni?, ¿con qué fundamento?. En cambio, hay gente que le gusta la fantasía y...

"Federico (Atencio) diría exactamente lo mismo. A lo mejor, podría decir las cosas con un poquito más de detalle, porque... teníamos diferencias; él podía ser un poquito más ¿no?, de acuerdo a su temperamento. Pero la versión en sí, o sea el fondo del asunto, es exactamente eso, lo que vimos nosotros dos. Quizá, ¿sabe qué?, él podría haberse imaginado un poco más, porque era medio... imaginativo, tenía inclinaciones medio bohemias. Eso sí, tenía mucha cultura, mucha más que yo. Mi socio era ingeniero y yo apenas hice hasta el tercer año del secundario y abandoné. Tenía respecto a mí unas pequeñas diferencias en la forma de expresarse, de darle el detalle; pero en esencia es lo que le he manifestado: 'Vimos cruzarnos en el camino una luz muy intensa que se desplazaba a una gran velocidad, de una forma semiredonda, en la cual alcanzamos a divisar **algunas sombras difusas**. Luego la luz se elevó rápidamente y la perdimos de vista. Al llegar a Brandsen, BA, en la estación de servicio volvimos a ver un objeto luminoso que se desplazaba rápida y zigzagueante en el firmamento. Le preguntamos al encargado de la estación si él divisaba algo y nos describió lo mismo que veíamos nosotros'".

Las entrevistas con Mauro Esteban García se desarrollaron de manera distendida y amable. Ante la posibilidad de que el testigo pudiera ocultar o reducir deliberadamente la extrañeza de su experiencia*(tras haber confrontado la versión de su amigo F. Atencio), intentamos disuadirlo de tal hipotética idea. Sin embargo, mostró firmeza en sus declaraciones y no eludió nuevas encuestas. En cambio, pudimos advertir cierto énfasis puesto, por un lado, en la simpleza -sin adornos- del avistamiento y, por otro, en el propósito de respaldar su testimonio de modo coherente con el de los demás testigos (Federico Atencio, el empleado de la estación de servicio de Brandsen, los de Buenos Aires según la noticia aparecida al día siguiente en el periódico), forzando o negando cualquier desacuerdo de importancia. También observamos algún titubeo y signos de ansiedad cuando señalamos la posibilidad de un 'plato volador' y de la presencia de 'personas', conforme a la descripción de Atencio, con quien -concluye reconociendo- ha tenido sus "diferencias".

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LOS RELATOS

Los testimonios de Mauro Esteban García y de Federico Atencio (este último, de acuerdo a la conferencia pronunciada por Roalde Moyano y al que nos dio su esposa), nos ofrecen notables desavenencias. Especialmente, entre las "sombras difusas" de García y las "dos figuras casi humanas", ~~de aproximadamente un metro de alto, vestidos de blanco, con un gran casco plateado y capas sobre sus espaldas~~ descriptas por Atencio. Acaso sea posible que **La Razón** haya desvirtuado los dichos pronunciados durante la citada conferencia, pero la Sra. de Atencio afirma que la versión más semejante a lo contado por su esposo es la del diario. En terreno de las hipótesis, cabría suponer que Atencio y García, sentados juntos en el automóvil, hayan visto cosas distintas. ¿Habrá existido quizá un exceso imaginativo -como lo sugiere García-, o como contrapartida, el temor de ver manchada alguna reputación -como lo sugiere la Sra. de Atencio-, admitiendo la ocurrencia de un hecho totalmente desusado?.

A pesar, hay algunas circunstancias en las que concuerdan. Por ejemplo, la lectura al día siguiente del diario **La Razón**, que reavivaría el interés por sus propias experiencias. Según M. García, otras personas "lo describían como nosotros lo habíamos visto, de la misma manera (...) la misma noche y a la misma hora". ~~Pero vayamos a lo que dice La Razón, del 21 de setiembre de 1954, p. 4, con el título: "Creen ver en el cielo un plato volador y es el planeta Venus que estaba de fiesta":~~

---

* Al conocer las declaraciones de García, la Sra. Ada C. de Atencio, manifestó que García "teme que lo tomen por loco. Desde un comienzo no quería hablar del asunto, pensando que no le creerían. No desea manchar su reputación admitiendo lo que sucedió".

"En las primeras horas de la noche de ayer (lunes 20), vecinos que desde distintos puntos de la ciudad (de Buenos Aires) contemplaban el cielo, creyeron haber descubierto un plato volador. La noticia se divulgó rápidamente y casi todas las miradas fueron en busca del aparentemente extraño huésped del cielo porteño. Efectivamente, el intruso tenía un fulgor deslumbrante que parecía aumentar a medida que los ojos humanos lo contemplaban. Se buscó, entonces, la opinión de los expertos, y éstos aclararon el misterio que anoche conmovió a Buenos Aires. Lo que lucía en el cielo, lo que había creído que fuera un plato volador, con lo cual saldríamos de una vez por todas del misterio que los rodea y que hasta hace dudar de su existencia, era simplemente el planeta Venus, ya conocido por nuestros astrónomos, y que anoche, como si tuviera fiesta en casa, lucía con fulgor desacostumbrado. Contribuyó al desconcierto que proyectores cruzaran el espacio como buscando el plato con alas, pero también se aclaró que aquellos reflectores no buscaban fenómenos, sino que, simplemente, se sumaban a la Fiesta de la Primavera, una fiesta pasada por agua, por mucha agua, como habrá advertido hoy el lector".

La observación múltiple registrada en Buenos Aires, referida a la aparición de un plato volador visto desde distintos lugares de la ciudad, parece haber sido propiciada por las infrecuentes condiciones astronómicas y atmosféricas, reforzadas por unos proyectores que se sumaron a la Fiesta de la Primavera. A ese respecto, será ilustrativo examinar en detalle el aspecto que presentaba el cielo aquel 20 de setiembre:

La Luna se hallaba en su 23ª fase decreciente, con una fracción iluminada del 34%, ascendiendo a las 7,07 horas; a las 22, su azimut era de 111 grados y su altitud -63°. Marte tenía una magnitud de -1, y a esa hora, su altitud era de +61° oeste (a la izquierda de la Luna). Júpiter, también al lado de la Luna, con azimut 124 grados y altitud -68°72', presentaba una magnitud de -2,1. Venus lo hizo con una magnitud -5 a las 8,40 y declinó al oeste a las 22,39 hs. Entre las más brillantes estrellas, se hallaba Sirio con magnitud -1,6, bajo la Luna, a -38 grados de altitud; Rigel con una magnitud +0,2 y Procyon con +0,2 (fuente: C. Demaría). Vale decir, que esa noche se encontraba con astros de intensa magnitud.

Asimismo, la fecha del episodio coincide con el máximo de la lluvia meteórica Piscidas S (del 31 de agosto al 2 de noviembre, con su cresta el 20 de setiembre) y la Gamma Draconidas, de meteoritos lentos y brillantes, con un máximo el día 18.

En cuanto a los datos meteorológicos que nos proporcionó el Comando de Regiones Aéreas, Servicio Meteorológico Nacional (Expte./C.E. 46669/90), tomando hora por hora desde las 22 a las 24 horas: la temperatura osciló entre los 14,2°C y 15,8°C, la humedad relativa fue del 62 al 69%, el estado del cielo se hallaba parcialmente nublado, el viento soplaba a 10 km/h del NE, la presión fue de 1011,8 a 1010,3 hPa, y la visibilidad superior a 10 km, no habiéndose registrado en la estación Ezeiza Aero fenómenos significativos.

Aun cuando no hemos podido determinar la hora precisa en que se desarrollaron los acontecimientos, es posible situarlos en las últimas horas de la noche, cercanos a las 22 horas.* De ahí podemos señalar que ha sido bajo las citadas condiciones meteorológicas y astronómicas en que se desenvolvieron los hechos descriptos.

Respecto a ellos, es evidente que nos hallamos ante "**un proverbial desencuentro**" testimonial, cuya controversia nos ha resultado imposible dirimir en esta investigación. A las primeras encuestas realizadas por el suboficial de aeronáutica Roalde Moyano, ceñidas al extraordinario relato del ingeniero Federico Atencio, le han seguido las nuestras centradas en las declaraciones de Mauro García como testigo directo, tras la muerte de aquél. Es probable que la verdad surja alguna vez, o se perpetúe el interrogante. Pero es seguro que con semejantes contradicciones, hay una realidad que no podrá alzarse ostentosamente para aclamar su existencia.

*****

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(1) **La Prensa**, Buenos Aires, 1 julio 1967.
Roberto E. Banchs, "La investigación de los ovnis en la Argentina", en rev. **Auge**, Buenos Aires, Nro. 2, agosto 1979, ps. 10/14.

(2) **La Razón**, Buenos Aires, 11 julio 1966.

* Importante: En fecha reciente logré dar con una carta del Ing. F. Atencio, la cual fue desencadenante de toda la difusión y subsecuentes investigaciones. En ella fija como fecha del episodio el 24 de Mayo de 1952, en la medianoche. Aún así, esta 'nueva' información no parece venir a modificar en absoluto las conclusiones o párrafos finales (aunque sí altera los datos astronómicos y meteorológicos señalados). [illegible] dichos parámetros, conforme a los datos hallados [illegible].

SAN LORENZO, Sa: EN LOS CERROS DE SALTA

Se dice con frecuencia que la Argentina es uno de los pocos países que se puede vanagloriar de extenderse desde el trópico hasta el círculo polar, ofreciendo variados paisajes y climas. Esta afirmación lo es, asimismo, para una de las provincias más privilegiadas y atrayentes: Salta. Aun lejos del polo, sus nevadas cimas andinas y las heladas dunas de la puna evocan a menudo otras latitudes. Situada a una altura más reducida, la capital -verdadera joya de la arquitectura colonial-, rige los destinos de un territorio de amplios recursos naturales. Y en sus alrededores, a poco más de diez kilómetros, al noroeste, hallamos la pintoresca villa veraniega de San Lorenzo, enclavada en la quebrada y frente al río del mismo nombre.

Su apacible vida iría a sufrir algunos cambios. Su historia está enriquecida por numerosas leyendas de distinto origen, pero fue en abril de 1956 cuando se produjo -quizá- el suceso que inaugura el interés de la opinión pública mundial hacia algunos extraños hechos acaecidos en la parte argentina de la Puna de Atacama, elevada planicie andina. Esta aislada y fría región no había escapado a la ola de "platos voladores" que afectaba al mundo desde hacía varios años y existían diversos testimonios de observaciones, pero fue entonces cuando un "cigarro volador" sobrevoló cuatro veces en el mismo día el Salar de Arizaro, cerca de la localidad de Tolar Grande(1). El suceso causó gran estupor en todo el país, sobre todo porque se habían tomado algunas fotografías, con la inevitable controversia de que tales portentos no eran otra cosa que aviones a reacción del ejército ecuatoriano, que tenía su ruta entre Quito y Chile, por esa región.

En aquella época, también, una violenta explosión sacudió las laderas del Nevado Macón, cumbre situada cerca del Tolar Grande. Dicha explosión fue atribuída a la caída de un cuerpo celeste, calificado de aerolito por algunos y de "cigarro volador" por otros(2).

Unos tres meses más tarde de aquél primer avistamiento, un técnico minero estaba buscando uranio en el Macón cuando encontró, a más de 5700 m de altura, unas huellas de 40 cm, presuntamente pertenecientes a "un ser desconocido". Rápidamente se estableció una similitud con las del "yeti" tibetano, más conocido como el "abominable hombre de las nieves"(3). El hallazgo parece haber tenido sus efectos. Un arriero de la Quebrada de Escoipe se presentó ante la policía y declaró que,en la hondanada de una quebrada,había encontrado a un extraño ser cubierto por una espesa pelambre que intentó asustar a sus animales profiriendo agudos gritos(4). En los primeros días de agosto un minero que recorría la zona de Quitilipo, en las cercanías del Morro del Telar, buscó refugio en una caverna debido a una tormenta de nieve y se halló con la misma gigantesca criatura, abriendo fuego contra ella y oyendo sus desgarradores lamentos(5).

Como contrapartida, dos profesores de la Universidad del Tucumán que estudiaron la cuestión, hallaron una analogía entre el "Yeti" de Asia y el "Ucumar" de los Andes, y establecieron que tales visiones son un producto de la mitología montañesa, correspondiente a altitudes demarcadas por el límite inferior de las nieves, dentro de una común situación geográfica(6).

El estupor provocado por todos estos hechos apenas había comenzado a atenuarse, cuando el 25 de setiembre las agencias periodísticas informaron sobre un nuevo avistamiento que volvió a colocar a Salta en el primer plano de la actualidad. Ese día, los habitantes de la localidad salteña de Pajas Blancas advirtieron al promediar la tarde, el aterrizaje de una extraña aeronave en forma de huevo y de gran porte, que terminó elevándose en espiral ante la aproximación de los testigos(7).

El diario **El Tribuno**, de Salta, tuvo su gran protagonismo por cuanto hizo lo que estuvo a su alcance para informar a la opinión pública acerca de estos episodios y para reunir la mayor cantidad posible de testimonios. También el Club Andino del Norte se interesó en el problema y sus miembros aprovecharon una expedición para reunir antecedentes sobre estos misterios(8).

La algarabía inicial dió paso a comunicaciones tales como la del 'equipo de mediums-radar R. Jornán', que afirma realizar activamente los preparativos para entablar conversación "con los navegantes extraterrestres de los platos voladores". He aquí, los prolegómenos de las sectas platillistas y grupos de contactados, cuyos orígenes los encontramos en el movimiento espiritista. A finales de octubre de 1956, R. Jordán vaticinó(9): "Dentro de poco podré darles noticias sorprendentes. Por de pronto, los mediums-radar con los cuales estoy en contacto confirman que alrededor del 7 de este mes aparecerán en Estados Unidos, y en otros lugares del mundo, y posiblemente en la Argentina, **en la zona de Salta**, máquinas voladoras de otros planetas, con misión de paz, que ya se habían anunciado en mensajes captados en la forma que fue indicada(...). Se aproximan días -agrega R. Jordán- de gran movimiento de astronaves, de diversos modelos y procedentes de varios planetas. Serán de diversas formas -no sólo discos, cigarros, dados, esferas, etc.-, despedirán haces de luz de distintos colores, de acuerdo a la intención expresiva, pero con la finalidad de entablar relaciones pacíficas. Cada llegada de estas astronaves es un saludo...".

EL EPISODIO DE SAN LORENZO

Al mes siguiente de tan fervoroso anuncio, se produce un resonado avistamiento, el que es motivo de nuestro estudio. El diario **El Tribuno**, de Salta, y otros(10), recogen las declaraciones de la señora Dora Aráoz Castellanos de Jovanovies, quien habría afirmado que "en la noche del 25 al 26 de noviembre (de 1956), vió en el cielo, en un lugar próximo a su residencia veraniega, ubicada a la altura del kilómetro diez del camino a San Lorenzo, un extraño artefacto aéreo que, luego de permanecer durante algunos minutos descendió en un claro del espeso monte que rodea al lugar y próximo al lecho del río que corre a esa altura. Según la narración de la señora de Jovanovies -continúa la nota-, la máquina tenía forma circular, con dos pequeñas cúpulas, una arriba y la otra abajo y despedía, de lo que parecía ser una mirilla, fulgores lechosos. En un momento dado, la extraña aparición descendió hasta unos 200 metros. Entonces, se abrió una portezuela inferior, saliendo al exterior un fuerte haz de luz, similar al de un reflector, que iluminó gran parte de la escena. Instantes después, el artefacto descendió hasta el claro del bosque. No obstante la lluvia que caía en ese momento, pudo observarse cómo pequeñas manchas de color marrón se movían sobre su superficie. Por unos minutos, dice la señora de Jovanovies, me dominó el pánico; serenada ya, pude notar cómo el plato volador emprendió veloz vuelo en forma vertical, no tardando en desaparecer. Durante toda la presencia del vehículo celeste se sintió un suave zumbido, similar al de un motor puesto en marcha a extraordinaria velocidad. La narración de la señora Castellanos de Jovanovies no hace más que confirmar anteriores y extrañas aparicioes como la presente. También, en 1955, en el cerro El Macón, y según aseguraron pobladores de la región, descendió en forma violenta algo que en aquel momento se creyó que sería un aerolito", concluye el artículo.

¿BASES EN SALTA?

Tras la espectacular observación en San Lorenzo, el medium-radar R. Jordán parece reconfortado y, con la transcripción del episodio y algunas lucubraciones, titula su nuevo artículo del 10 de diciembre de 1956: "Los anuncios del 'Equipo Jordán', hechos para '**Orbe 8**', tienen confirmación: 'Platos voladores' en Salta y la Capital Federal"(11).

En marzo de 1957, el investigador Cristian Vogt, iría a presentar en Suiza los hechos curiosos que han ocurrido en esa provincia(12). Su exposición finaliza sosteniendo que esa región "se ha transformado en la actualidad en uno de los puntos neurálgicos del globo en lo relativo a la misteriosa actividad desplegada por las astronaves alrededor de nuestro planeta (...). Por lo tanto debemos prestar atención a esa zona en donde, en cualquier momento, podrían producirse acontecimientos mucho más importantes".

Es así como en Buenos Aires, respondiendo a estas exigencias, se constituye la Aso

ciación Universal Metapsíquica, cuya sigla AUM es palabra sagrada para los espiritistas. Esta Asociación de sensitivos se funda el 29 de setiembre de 1957 para "conectarse con los planos y planetas elevados y ser los intermediarios entre Ellos y nuestra Humanidad científica y espiritualista". Veinticinco son sus miembros y anteriormente eran siete, que constituían el "Equipo Telepático R. Jordán" que dió origen a la misma.

A mediados de diciembre de 1957, su presidente, Agapito Millán, hizo sorprendentes revelaciones(13). "Pero lo más importante en relación al señor Millán -dice **La Razón**-, es que la provincia de Salta es la privilegiada y la elegida por los hermanos de otro mundo. La cantidad de fenómenos celestes observados allí se debe, según Millán, a que 'en Salta existe una estación-depósito de aparatos interplanetarios con sus diversos seres en plan de aclimatación y no para invadir a la Tierra, sino para ayudarnos en un serio peligro por el cual hemos de pasar'. Según los mediums, que hasta dibujan una montaña en forma de campana, 'esa montaña tiene arriba un gran orificio donde residen los seres venidos en los platos voladores'.

"Ellos abren un poco el orificio para dejar entrar nada más que un poco de atmósfera terrestre, para ir aclimatándose. Luego vuelven a cerrar. De modo que es Salta donde los habitantes de otros mundos tienen su guarida en la Tierra y su aeropuerto con depósitos y hangares para sus maravillos vehículos, que nosotros llamamos platos voladores o cigarros voladores, con nombres bien vulgares por falta de imaginación...".

En julio del año siguiente, será "Agor" (pseudónimo de A.O. Pérez Alemán , presidente de la Asociación de Hermandad Cósmica (AHC) y activo miembro de la AUM, desarrollando una vasta tarea de difusión sobre el tema en años venideros) quien dirá en una de la serie de notas tituladas "La Verdad sobre los platos voladores"(14), que "la provincia de Salta es la privilegiada y la elegida por los hermanos de otros mundos, como aeródromos de los platos voladores", ratificando los dichos de Agapito Millán.

Es en este conjunto de observaciones y "revelaciones" donde podemos hallar la génesis del "mito" de los ovnis de Salta, que se extiende -como es sabido- hasta nuestros días, y al que pertenece de manera proverbial, quizá sin proponérselo, el caso de San Lorenzo.

LA INVESTIGACIÓN DEL CASO

En mayo de 1987 efectuamos las encuestas correspondientes y el reconocimiento del lugar. Llegados a San Lorenzo, procuramos -no sin dificultad- ubicar el solar desde donde se realizó la observación. El mismo se encuentra sobre una de las arterias principales, en la esquina de 9 de Julio y Joaquín Castellanos. Se trata de una vivienda construída en dos plantas, rodeada de jardínes y a espaldas de la precordillera, dando su frente al este con la visión de la ruta provincial 38 (9 de Julio), el río San Lorenzo, y las lomas de Medeiro, cuyas tierras de "zona militar" se extienden hasta la ciudad de Salta, distante a unos 9 kilómetros de la casa.

En esa fecha la misma se hallaba arrendada, por lo que debimos posponer por varios días una entrevista con la testigo. De buen abolengo y modales refinados, Dora Aráoz Castellanos de Jovanovies nos recibió muy bien dispuesta a narrar su experiencia, la que recordaba vivamente. Estos son algunos tramos de su relato:

"Este hecho ocurrió en la noche, alrededor de las 20,30 horas. Había un temporal, esa lluvia muy fina que cae muchas veces durante el verano en determinados lugares de montaña, con nubes muy bajas. No es que llueva un momento, sino que son días y noches que sigue esa llovizna persistente. Estaba en la parte baja de la casa, y una chiquilina amiga de mi hija, Juanita Flemming, de once años, llegó y dijo: '¡Suban, suban, hay una cosa iluminada!'. Entonces subimos y yo no ví absolutamente nada. Le dije '¿Donde?; y en ese momento sentimos un zumbido -que siempre lo recuerdo- como de desplazamiento, que hacía 'fûuû' (n: como de viento, oscilante y constante). Y cuando seguí con el oído el zumbido, de oeste a este, yo no lo encontré. Porque al llegar la chica me dijo: 'Toti, mirá', yo miré, pero no ví nada, y entonces seguí el zumbido y ahí lo ví. Sería un zumbido... diríamos... cuando se larga el aire que se está inflando una goma, pero

con menos suavidad, sería una cosa así: 'ufff'. El sonido fue grande al momento en que la chica dijo 'mirá' y que yo no ví, y más débil cuando pasó.

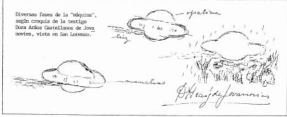
"Lo ví en la parte de la precordillera, en los cerros. Sobrevoló la casa de un vecino, y ahí lo ví. Era oval, una opalina blanca metalizada con forma oval y un arco al rededor. No giraba ni se balanceaba. Hizo una pérdida de altura cuando se dirigía allí, cerca de la ruta. El zumbido era ya muy débil, pero emitía desde la parte baja, porque tenía posiblemente una cúpula y otra abajo con ese aro, en la dirección de la marcha, hacia atrás, en recta, un haz de luz de gran intensidad. Creo que si hubiera girado, podría haber cegado a una persona. Es que cuando yo miré, no la tenía encendido, habría apagado sus luces. Y la volvió a encender. Era tan increíble, quedaban las gotas de agua como si fueran cristales transparentes y el paisaje iluminado. Pero fue sólo un instante. Iluminó con mayor intensidad donde no había casas en ese momento, había árboles, sin acusar su presencia. Su tránsito siguió el cerro de la quebrada, lo hizo muy lentamente y al verlo dije: '¡Una máquina, una máquina, Dios mío líbranos, una máquina desconocida!'. Llegó a perder un poquito de altura, desplazándose muy lentamente. Tenía una especie de aro, rodeando la cúpula, y visualizaba ya que era totalmente oval. Lo veía muy cerca, a unos 200 metros, pero se apreciaba mucho más grande que la Luna.

"Ahí, en la parte como de arco, diríamos, se formaron unas manchas lechosas, mientras el aparato perdía altura y de un modo inexplicable desapareció entre los árboles, entre el paisaje, porque ya no tenía ni luz. La apagó y desapareció. Habrán sido ¡segundos! de observación. La máquina sería de un tamaño, según lo que yo apreciaba, de unos 5 x 3 m, calculo, visualizando así, porque íba muy bajo, casi rozando los árboles, desplazándose de oeste a este, de la cordillera a la ciudad de Salta, hasta que desapareció a no sé dónde.

"Ahora, cuando yo llamo a la chica y le digo: '¿que has visto vos?', ella me da la descripción, y advierto que ha visto primero que yo la parte de abajo, y que después vió lo mismo. Nada más, eso es lo que vimos. Todo lo que vimos. Eso es todo lo que yo ví de esta máquina".

IMPRESIONES DE LA TESTIGO

Dora Aráoz Castellanos de Jovanovies, tenía por entonces 32 años (nació el 27 de mayo de 1924) y está casada con Julio S. Jovanovies, quien se desempeñaba como 2do. Jefe del Regimiento 7 de Caballería de Salta, con el que compartimos también el diálogo. Demos la palabra a la señora Dora: "A mí me dió la sensación de una cosa irreal...



Diversas fases de la "máquina", según croquis de la testigo Dora Aráoz Castellanos de Jovanovies, vista en San Lorenzo.

extraña, me dió un poco de miedo; además, a la velocidad que esto se pudo desplazar. Porque la chica lo vió muy hacia la izquierda y cuando yo subí, lo vió ella hacia arriba, al llegar me dijo 'mirá', y cuando yo miré no ví, y después recién lo ví, otro desplazamiento hacia la derecha. Es decir que la velocidad fue, para mí, inmensa... Y no porque haya estado impresionada, pero al subir la escalera, yo grité '¡debe ser algún avión que se viene en picada!', o bien perdido, '¡enciendan las luces de la terraza y todas!', para ubicarlo, para darle un sentido de orientación y que no se nos venga encima, pensando en un avión. Nunca en este aparato extraño.

"Ah, sí. Yo dormí con el revólver entre las manos. Realmente ahí le da la pauta que yo pensé siempre que era una máquina. Una máquina muy rara, para mí desconocida. Ahora, similar con los dibujos y comentarios que hacen de los 'platos voladores", cierta similitud. Tiene aro y las dos cúpulas, pero ninguna con los que lo hacen redondo. Porque este es oval. Y acá la luz sale entre la cúpula del aro, hacia atrás.

"Cuando se hicieron las manchas en el aro, en ese momento ya no tenía ese brillo tan intenso. Yo nunca he pensado que pudieran ser personas; puede que, no sé qué pueda ser, no podría decirle. El aparato desaparece no porque se vaya. Justamente, yo pensé, se alejaba un poco, pero no tan lejos como para desaparecer, sino porque se empiezan a formar las manchas esas, se empieza a opacar, tornarse el aro menos lechoso. En fracción de segundos ha pasado así. Ahora, el desplazamiento en ese tramo en que yo lo veo era muy lento. A una velocidad diría... no puede ser más de 2 o 3 km, casi suspendido.

"Se trataba de dos manchas bastante marcadas, y la tercera un poco menos. No se movían, y se hallaban en el aro. Pero no totalmente marcadas. Eran unas manchitas vivas, nada más. Nada más.

"La noticia tomó estado público porque estábamos todos ese día, y entonces un periodista de El Tribuno, de Salta, resolvió preguntar cómo era la cosa, yo le comenté y él sacó lo que se le dió la gana. Entonces directamente dijo que habíamos dicho que había luces multicolores, que nunca hubieron; dijeron que había habitantes, hombres o seres, que tampoco nunca hemos dicho que hubiese; que había aterrizado, que se quedó en el lugar..., aunque sí se habría quedado y hasta muy tarde, calculo que hasta las 2 de la mañana. Dicen que en distintas partes apareció. A medianoche, a unos 3 km, una luz asustó a los caballos, y en otra casa se pararon los aparatos eléctricos. Pudo haberse quedado toda la noche, sin la luz, aterrizando, o en tierra o en las nubes, no sabría decirle.

"Qué pudieren haber sido esas manchas, o que (la máquina) tenga personas como... que no conocemos; quizá pudiera tener ventanas, o que no existan, que sea de una cosa que esté enmascarado. Las manchas se hicieron en el momento en que perdió altura, ahora, la altura nunca fue alta.

"En cuanto a las noticias periodísticas que dicen que el 'plato volador' se asentó sobre el lecho del río, es un cuento. Nadie sabe. Nadie vio que se haya asentado en alguna parte y nadie vió que hayan habido hombres. Y yo nunca ví hombres ni luces de colores. Ni nada parecido. El plato al principio estaba estático, o casi estático, andando muy lento. Cuando él empieza a deslizarse, a bajar, ahí es cuando pierde un poco lo metalizado, y comienzan a verse unas manchas. Apenas lo ví recorrer unos 300 m nada más".

El marido de la testigo, Julio Jovanovies, que seguía atentamente la detallada descripción, interviene para hacer sus propios comentarios: "Yo me acuerdo, porque redacté el informe para el Ejército: no era un avión, pero nunca hablé de 'plato volador'. Yo no estaba en la casa, aunque después ella me llamó, telefoneó asustadísima. Me hallaba en el Regimiento 5, a 8 km, en el cuartel. Allí no se observó nada, nada. Claro, porque entre la ciudad de Salta y San Lorenzo no hay edificación. Todas esas lomas, el casco, es zona militar, campo de tiro. Cuando me telefoneó de una casa vecina para contarme ésto, me alarmé. En esa época había un poco menos de casas, nomás. Lo demás exactamente igual. Caminos pavimentados... Las casas de los alrededores así, las 3 o 4 que están en la actualidad".

Así concluyen las exposiciones, para dar paso siguiente a un análisis del testimonio y de las condiciones que rodearon al singular episodio ufológico.

UN ANALISIS POSIBLE

Las encuestas practicadas han permitido, en primer lugar, que la testigo pudiera expresarse conforme a cómo ella ha percibido el fenómeno, y disponer de un conjunto de datos que, de otro modo, quedarían velados o llanamente distorsionados si quedáramos ceñidos a la información periodística de aquella época.

Al respecto, Dora Aráoz Castellanos de Jovanovies es muy concreta en su descripción: la aeroforma jamás fue vista descender hasta aterrizar, tampoco observó alguna "mirilla" o "portezuela" en su estructura y, aún menos, la presencia de ocupantes, como podría interpretarse del ambiguo artículo periodístico. Sólo por estas razones, el citado episodio no podría ser evaluado como un encuentro próximo de máxima extrañeza.

Por otra parte, la testigo agrega que no se registraron huellas, rastros u otro tipo de evidencia física que pudiera relacionarse. Inclusive, variaciones climáticas o trastornos fisiológicos que recuerde, más allá de la vivida impresión recibida por la desusada aparición, que le impidió -por temor- conciliar el sueño durante dos días.



Plano de localización de San Lorenzo, en la provincia de Salta.

El testimonio de la señora, desprovisto de un inocultable aditamento interpretativo (p.ejem., le atribuye una fantástica velocidad cuando vé al ovni en otro sitio del esperado; o la decidida atribución de significado como "máquina", "cúpula", etc.) y de las imprecisiones propias del lenguaje y el recuerdo (p.ejem., la hora y duración, o la brillantez que le adjudica al fenómeno, los cuales mostraron un desacuerdo con la versión que posee su marido), en líneas generales, resulta convincente. Al menos, pone en juego un discurso de convicción, persuasivo, pero sin demasiadas estridencias ni fisuras que pudieren denotar alguna posible incoherencia.

No obstante, creemos que la testigo no se encontraría ajena a los recientes acontecimientos producidos en esa provincia, y de los que un importante diario salteño se ocupó de informar, y estimular a la sensibilizada población.



Vista-croquis de la casa, y terraza desde donde se avistó el ovni.

En cuanto a las condiciones meteorológicas, los datos que nos facilitó el Servicio Meteorológico Nacional (dependiente del Comando de Regiones Aéreas, Fuerza Aérea Argentina), para esas horas (20:00 y 21:00 horas) y lugar, según registros de la Estación Salta Aero, se consigna que al momento de la observación, la temperatura oscilaba entre los 19,4-18,4°C, la humedad entre 48-60%, el viento de superficie era de 10-7 km/h, la presión de 883,8-885,0 hPa, el cielo estaba nublado y no se registraron fenómenos significativos. La información agrega que se produjeron lluvias en los alrededores de la estación -no en la estación meteorológica- de 20,05 a 22,15 horas.

Con respecto a los datos astronómicos, la Luna se encontraba en su 23ª fase decreciente, con una fracción iluminada del 38% a las 20 horas; el azimut es de 150 grados y la altitud de -59°94' (es decir, que se encontraba a unos 60 grados al oeste), y su declinación (momento en que el astro desaparece del cielo) se produjo a las 0,12 horas. Muy próximo a la Luna se encontraba Júpiter (altitud 66° y azimut 163°, a las 20,30 hs) con bastante brillantez, de magnitud -1 (Programa Cosmos, fuente: C.Demaría).

El Sol se ocultó ese 25 de noviembre de 1956, en Salta, a las 19,52 horas.

Dispuesto el conjunto de datos, consideramos factible ensayar una hipótesis explicativa, probable, acerca del fenómeno anteriormente descripto. Para lo cual es oportuno señalar que existe una diversidad de fenómenos de la meteorología que causan extraños avistamientos. En zonas próximas a las cadenas montañosas de elevaciones desigua-

les, suelen producirse formaciones de nubes muy densas y de perfiles extraordinarios ~~que reciben el nombre de nubes lenticulares ('nuages lenticulaires', o también 'pile d'assiette', pila de platos). Precisamente, por presentar el aspecto de uno o varios platos superpuestos que pueden resultar~~ para un observador poco avezado un ovni, o mejor, un auténtico "plato volador" de aquellos que la cultura literaria tanto ha difundido. Quizá porque, al margen de su aspecto, las dimensiones, los contornos, la nitidez del color y su apariencia absolutamente material, son muy estables. Incluso, pueden durar una hora o más, lo que ha permitido que se tomaran fotografías en numerosas ocasiones como si se tratara de legítimos documentos gráficos de naves extraterrestres.

Estas nubes en forma de lente o plato volador se producen cuando un viento encuentra en su paso montañas o irregularidades del terreno, transformándose en el llamado viento orográfico, el cual crea en el lado abrigado de la montaña una buena visibilidad y estas curiosidades meteorológicas, con la subsecuente confusión en el profano(15).

Resulta aceptable que el plato volador de Dora Arñoz Castellanos de Jovanovies pueda ser explicado en estos términos. Si repasamos su pormenorizado relato, ella nos refiere una aeroforma discoidal blanco-lechosa, con un lento desplazamiento (en el mismo sentido de las nubes, desde la cordillera), acompañado de un zumbido (como "cuando se larga el aire...", dice) y una suerte de haz de luz, en dirección al poniente Sol del crepúsculo, que iría a atenuarse y desaparecer -al igual que el ovni, que asemejaba una "opalina blanca"- a medida que se movía hacia el este, esto es, en dirección contraria a la cordillera y a la puesta del Sol, que arrojaba sus últimos fulgures tras el horizonte, iluminando las nubes del encapotado cielo.

Abajo, en una ladera de la precordillera, en el lado abrigado de la montaña, la testigo, junto a la niña que le dio aviso. Presenciando cómo la "máquina" descendía hacia el llano (es decir, siguiendo los accidentes del terreno), perdiendo luminosidad y dejando ver entonces unas "manchas" que, como un Rorcharch, estimularon la imaginación, sea de la testigo o del periodista que creyó ver en éstas mirillas, portezuelas u ocupantes.

Decía Leonardo da Vinci: "No os resultaría difícil deteneros algunas veces y mirar las manchas de las paredes o las cenizas de un fuego o nubes o barro o sitios análogos en los que... podéis encontrar auténticas ideas maravillosas".

Descripción gráfica de la formación y movimientos de las nubes lenticulares.

Croquis realizado por la testigo del sector con el desplazamiento de la aeroforma.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(1) **La Razón**, Buenos Aires, 10 julio 1956.
(2) ibid., 1 agosto 1956.
(3) ibid., 23 julio 1956 y 1 agosto 1956.
(4) ibid., 30 julio 1956.
(5) Vogt, Cristian: "¿Qué pasa en Salta?", conferencia, 1956.
(6) **La Razón**, Buenos Aires, 13 agosto 1956.
(7) Vogt, C. Conf. cit.
(8) **La Razón**, Buenos Aires, 5 noviembre 1956; et.al.
(9) **Orbe 8 En la Actualidad Mundial**, semanario, Buenos Aires, 29 octubre 1956.
(10) **La Razón**, Buenos Aires, 4 diciembre 1956, p.6, citando a **El Tribuno**, Salta, de la misma fecha; rev. **Era Nuclear**, Buenos Aires, julio 1957; **La Razón**, 3 marzo 1960 y 24 setiembre 1961, p.9; et.al.
(11) **Orbe 8 En** ..., sem., 10 diciembre 1956.
(12) **La Razón**, Buenos Aires, 13 febrero 1957
(13) ibid., 15 diciembre 1957.
(14) **El Meridiano**, Córdoba, 12 julio 1958.
(15) Fouéré,R. "Leurres et réalités", en: **Phénomènes Spatiaux**, París, 11, mars 1967, ps.13/17; Gran Encicl.Gráf.de **Los Temas Ocultos**, "Fenómeno ovni", Ed.UVE, Madrid, 1982, ps.63 y 65.

Se Afirma de Nuevo que Ciertos Cuerpos Extraños Cruzan Raudamente el Cielo de la Puna de Atacama

SALTA — El diario "El Tribuno", de esta ciudad, en su edición de la fecha recoge las declaraciones de la señora Dora [illegible] Castellanos de Jovanovics, [illegible] [illegible]

La Razón, Buenos Aires, 4 diciembre 1956



Dora Castellanos de Jovanovics



Aldo Nievas y William Brandi

¡Oh, los Platos Voladores!

La presunta aparición de OVNI en el Gran Mendoza, que provocó vivos comentarios, quedó desvirtuada por un comunicado de la IV Brigada Aérea, aclarando que la luminosidad detectada en la madrugada de ayer fue producida por aviones militares que efectuaron un ejercicio. No obstante, un taxista y su pasajero afirmaron haber seguido a un extraño aparato, similar a un hongo, que se desplazaba a 400 metros de altura. Al acercárseles huyeron despavoridos, perdiendo uno de ellos el reloj y parándose el del otro a las 4.5. Ambos han sufrido una aguda crisis de nervios.

MENDOZA — Provocaron vivos comentarios las versiones sobre la aparición de presuntos OVNI en el radio del Gran Mendoza. El tema quedó aclarado a través de un comunicado que la IV Brigada Aérea, que indicó que la luminosidad detectada en la madrugada de ayer en el firmamento correspondía a aviones militares que efectuaron un ejercicio. Entre las versiones recogidas por la prensa local figuran las formuladas por el taxista Aldo Modesto Nievas, de 21 años, y su ocasional pasajero, Carlos William Brandi, de 18. Ambos narraron que, cuando a las 3.53 de ayer viajaban en el taxi fueron sorprendidos, en el departamento Guaymallén —dentro del área del Gran Mendoza— por una luminosidad que apareció en el firmamento. Agregaron que, embargados por la emoción, siguieron a la misteriosa luz que se desplazaba —dijeron— a 400 metros de altura. Acotaron que el aparato era similar a un hongo, pero que no provocaba ruido. Seguidamente manifestaron que, al llegar a la calle [illegible] esquina Godoy Cruz, pidieron a tres personas que aguardaban un ómnibus que miraran al cielo y que acto seguido una mujer se abrazó de un árbol al tiempo que gritaba muy asustada. Dijeron que continuaron la marcha y que al pasar un zanjón ferroviario el automóvil se detuvo, las luces se apagaron y la comunicación con la central de radio de la compañía de taxis se cortó. Agregaron que escucharon un silbido y ruidos de interferencias. El taxista y el pasajero vieron que el aparato se les acercó a unos 250 metros y que se desplazaba hacia el automóvil. Dijeron que seguidamente ambos cayeron presa de gran excitación y que abandonaron el taxi y empezaron a correr perdiendo Brandi su reloj y parándose el de Nievas a las 4.5. Finalmente manifestaron que sufrieron aguda crisis nerviosa y que varias personas los trasladaron al hospital central, donde les administraron unos sedantes.

La Razón, Buenos Aires, 25 julio 1978

VILLA NUEVA, Mza: A LA PERSECUCIÓN DE UN OVNI

Soplaba un viento fresco y el cielo se hallaba estrellado en la apacible madrugada del 24 de junio de 1978, cuando la misma adquirió gran vivacidad para un conductor de taxi, su pasajero y varias personas más que, alternativamente, observaron el desplazamiento de un singular fenómeno en el cielo de Mendoza.

El suceso se inició poco después de las 3 de la mañana, cuando Carlos William Brandi -un joven de 19 años, empleado- telefonea al servicio radiomóvil solicitando un taxi para que lo traslade desde Las Heras hasta su domicilio en Guaymallén. Aldo Modesto Nievas, chofer de 21 años de edad y cuatro de servicio en la compañía, recibe la indicación de la central y acude a donde se encontraba Brandi, quien minutos más tarde abordaría el vehículo Peugeot 404 gasolero, modelo 1974.

A las 3,30 horas, hallándose en la intersección del carril Godoy Cruz y la calle Mitre, en las cercanías de la estación del Ferrocarril General Belgrano, en San José, vieron un objeto de luminosidad blanca que se desplazaba a unos 500 metros de altura. Nievas pregunta qué podría ser, luego le resta atención y continúan por su camino, hasta que advierten que esa luz sigue en la dirección que ellos llevaban.

Brandi le propuso entonces seguir al extraño objeto, conviniendo hacerse cargo del gasto que demandaren los kilómetros demás, pero igualmente intrigado, el chofer Nievas decide detener el reloj del taxi y juntos lanzarse a la aventura sugerida por su compañero de viaje.

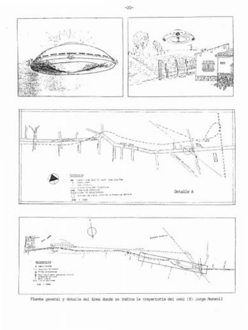
De inmediato la novedad le fue comunicada a la central de radiotaxis con señal de prioridad absoluta (utilizada sólo en casos excepcionales), solicitando verifiquen lo observado al operador de turno Leonardo Argañaraz, quien informó de la misma a los otros conductores en mensaje abierto, indicándoles que se dirijan al encuentro con su colega. Prontamente se dio aviso a la policía. Mientras tanto, Nievas dejó el canal de transmisión abierto y relatab todo lo que iba ocurriendo a los demás vehículos de la compañía -unos 80- que circulaban esa noche.

El objeto, que por momentos adquiría la forma de un hongo gigante, aparecía al principio como una luz algo débil, semejante a las luces altas de un automóvil, pero pasados cinco minutos, se hizo tan intensa que -según Brandi- continuamente sacaba parte de su cuerpo fuera de la ventanilla, le dañaba la vista por algunos segundos, pero no pudiendo evitar contemplarla.

Los azorados testigos declaran que por instantes el elemento aéreo se hacía inobservable -quizá por algunos árboles interpuestos, o por reducir su altura angular, en su opinión-, en particular, en el carril Godoy Cruz y su intersección con la calle Murialdo, donde hay una estación de servicio. Pero el ovni continuó su vuelo y siendo observado atentamente, ya no sólo por los dos jóvenes, sino también por el personal de la compañía, que subió a la torre de la central de taxis.

Nievas reconoce durante la entrevista que mantuvimos aproximadamente un año después del espectacular episodio, haber pensado que podría tratarse de un avión que efectuaba vuelos rasantes -como se dijo-, pero a medida que avanzaba, se convencía de que esa posibilidad era cada vez más remota. Luego de andar unos kilómetros y persuadido de que estaban frente a algún elemento desconocido, tuvo la ocurrencia de intentar una suerte de comunicación con el ovni mediante giños y cambios de luces, mientras su pasajero moviera con intermitencia una perilla de los indicadores del taxi, de luces rojas y amarilla.

Según afirman, el aparato pareció detectarlo, adelantándose al auto y deteniéndose a unos 700 metros de distancia. Al darle alcance, a luz blanca que tenía en su parte superior se extinguió y queda con cuatro luces rojas "de posición", ubicadas en su bor-



Planta general y detalle del área donde se indica la trayectoria del ovni (f: Jorge Muratti)

de también superior. Advierten que el ovni tendría unos 10 metros de diámetro y 5 o 6 de altura. Los entusiasmados testigos continúan con las señas, y el objeto reanuda su marcha en zig-zag sobre el camino, despidiendo luces. "Viendo el velocímetro del auto, que marcaba 95-100 km/h, el objeto siempre iba delante nuestro -sostiene el conductor- así que iría a esa velocidad; incluso cuando zigzagueaba no reducía nunca su marcha".

El ignoto objeto se cruzaba de un lado a otro y volvía en dirección a la carretera. Se detuvo próximo a una estación de servicio -donde había sido inobservado por un momento-, hasta el instante en que llegan con el taxi, para salir nuevamente a la ruta. Entra a un barrio y vuelve a salir otra vez, siempre en silencio y siguiendo el trazado vial. Al llegar a una curva se mueve en paulatino descenso a la par del vehículo por el lado izquierdo, y se detiene después de realizar unos 2 km de trayecto.

"Ya no eramos los únicos que vivíamos tan tremenda experiencia -dice Nievas-, ya que en el barrio Santa Ana, dos personas que esperaban un ómnibus fueron alertadas por nosotros para que miraran el recorrido de esa fuente luminosa. Una señora, presa de pánico, se tomó de un árbol y gritaba asustada. Lo único que nos dijo, llorando, fue que no la siguiéramos, que la dejáramos...". Infelízmente, estos testigos no pudieron ser localizados.

El ovni variaba constantemente su sentido, andando en zig-zag, pero manteniendo la dirección este. Cuando Nievas y Brandi se hallaban en proximidades del autocine Broadway, tuvieron el último contacto y precisamente allí fue el epílogo de una iniciativa que los llevó a seguir esa rara luminosidad, a través de varios kilómetros por un carril empedrado, arbolado y con distanciadas viviendas, en una zona densamente industrial.

Fue en aquel punto en que se detiene el ovni, al llegar los testigos a la intersección de los caminos que unen Corralitos con Rodeo de la Cruz, al instante en que las luces del Peugeot gasolero se apagan y la radio -que comenzó entrecortando su transmisión y emitir un sonido- dejó definitivamente de funcionar, al igual que el motor del automóvil, pero abruptamente, rodando apenas unos metros debido a una pendiente que le permitió al conductor arrimarlo a la banquina.

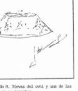
En esas circunstancias el ovni comenzó a desplazarse hacia los testigos. El pasajero Brandi, sumamente alterado, atinó a salir presuroso del vehículo y correr, cayéndose al suelo en repetidas ocasiones y refugiarse detrás de una casa, la única existente en el lugar. En cambio, al conductor Nievas no le fue posible reaccionar, manteniéndose durante unos minutos en estática posición frente al volante afectado de una parálisis en las piernas, hasta que logró con cierto esfuerzo salir del taxi al encuentro del otro joven que estaba escondido a unos 35 metros, junto a un canal.

Resulta ilustrativo reproducir la respuesta de Aldo Nievas sobre las causas de su momentánea parálisis: "Fue por la emoción de lo que estaba viendo, por lo que se estaba produciendo que no me dejaba. Las piernas prácticamente las sentía, pero no las podía mover. Cuando bajé del auto y volví a ver que la nave seguía, que todavía no se había alejado, ya después perdí, digamos..., me tomó una crisis de nervios, de desesperación, de no poder decir nada, de no poder comunicarle a los demás lo que estaba viendo, de no poder... Yo nunca imaginé que me iba a pasar algo así; pero siempre creí en la existencia de esos aparatos, pues los adelantos de la ciencia me daban la pauta de que verdaderamente existían...".

UNAS SILUETAS DE SEMEJANZA HUMANA

El objeto se había acercado cada vez más, hasta una distancia de 100 m y a una altitud de 80 metros. Entonces Nievas podía observar que tenía unos grandes ventanales, a través de los cuales logró distinguir durante unos 5 minutos unas siluetas de semejanza humana, muy altas y esbeltas ("No sé si era por los vidrios del aparato que distorsionaba la imagen de las figuras, pero no veía nada más, hasta que pude reaccionar").

Los ocupantes del ovni fueron descriptos en detalle de la siguiente manera: "En la cabeza parecían llevar una capucha, como la empleada por los buzos, pero más alargada.



Croquis realizados por el testigo Aldo M. Nievas del ovni y una de las figuras observadas en su interior

Eran 4 sombras iguales, con trajes pegados al cuerpo, altos y delgados, anchos de tórax, brazos y piernas largas, pero bien conformados. Se apreciaba que una de las figuras estaba frente a un tablero, era el que controlaba la nave, que se mantenía inmóvil en el aire sin hacer ningún ruido, y cuyo interior estaba iluminado por una ténue luminosidad blanca. Las figuras adentro pude verlas cuando se acercó la nave -agrega Nievas-, se desplazaban rápido, una detrás de otra. En esos momentos yo había quedado paralizado. Quería saber más, pero a los ocupantes los veía nítidamente. Veía los ventanales, veía a la gente que caminaba adentro. Pensaba que me iban a hacer daño, que se venían contra el auto, que algo me iba a pasar:eso es lo que sentía, pero nunca pensé que estaba muy preparado para tener una comunicación. Algo. Sentí entonces mucho miedo, aunque cuando salí y corrí hacia atrás continué observándolos. Mi impresión era como si estuviera en una sala de operaciones, y están los practicantes arriba que lo ven, andando de un lado a otro; eso era lo que ellos hacían, mirando por encima del automóvil".

Después de efectuar su máximo acercamiento a los testigos, el ovni retornó a su posición original -hacia el oeste-, aprovechando los aterrorizados Nievas y Brandi para regresar al auto, el que imprevistamente arrancó sólo y sin problemas, a la par de restablecerse sus luces, pero con tanta violencia, que se rompió la lamparilla del interior y las de la radio, señala el chofer.

De pronto, el objeto volvió a detenerse en el aire y cuando varios testigos estaban mirándolo desde lugares algo más distantes, advirtieron que produjo un fogonazo blanco y una sorda y no muy intensa detonación ("un 'boom', o algo así"), perdiéndose de vista.

SHOCK NERVIOSO

Aunque algo aturdido, fue en el instante de la explosión en que Nievas dice haber perdido casi completamente el sentido. "Estaba caminando ahí -nos refiere con dificultad- y me iba hacia el auto desvaneciendo. Hubo un momento en que despegó, con la explosión que hizo, yo quise volver al auto, y ahí no esperaron (los compañeros) y me llevaron al hospital. No sé por qué perdí la consciencia. Iba camino al auto... me dijeron que había pegado contra el auto, pero yo no sentí nada, no tenía golpe alguno después. Más tarde desperté en el Hospital Central de Mendoza, donde me habían aplicado calmantes y sujetado. Me hallaba en un estado permanente de sobresaltos en la cama, recordaba todo lo que había pasado. Les dije a los médicos que no me iban a dejar internado, pero me respondieron que así debía ser, pues estaba muy alterado. Mi insistencia fue vana y debí permanecer hasta pasadas las 10,30 horas".

En otro pasaje de su exposición nos aclara: "Cuando vuelvo al auto sentí una reacción y me apoderó un estado de nervios, desvaneciéndome ahí. Me contaron que detrás mío venían los muchachos, pero no podían ver bien la nave, sino simplemente la luz. Y vieron que después se vino para el centro de Mendoza y que tras una explosión desapareció".

Los empleados del radiotaxi que lo acompañaron al hospital y que presenciaron una luz han sido, entre otros, J. Sánchez, Freire y J. González. No obstante, en su búsqueda iban varios taxis -tres de ellos fueron quienes los encontraron- y un auto particular con dos personas en su interior y un trabajador municipal que también fue testigo. Sin embargo, las familias Lisanti y Sotile, que viven en carril Godoy Cruz 7968, kilómetro 14, afirmaron no haber escuchado nada anormal, a excepción de los persistentes ladridos de la perra boxer que tienen, cuando eran pasadas las 4 de la mañana. A esa hora, Brandi había transitado por allí en su carrera desesperada buscando refugio. Visiblemente aturdido, Nievas no recuerda haber visto animales y Brandi señala que al retornar durante el día al lugar donde había estado escondido, el animal no lo dejaba entrar a la finca.

Al abandonar el taxi, Brandi había extraviado su reloj pulsera, hallándolo entonces detenido a las 4,11 horas, en el lugar de los hechos. Al parecer, el reloj que llevaba Nievas también quedó detenido, a las 4,04, cuando se produjo el paro del motor y el circuito eléctrico.

Como consecuencia de lo sucedido, Aldo Nievas continuó en constante estado nervioso durante varias semanas, al igual que su eventual compañero de viaje, viéndose obligado a abandonar momentáneamente su oficio de chofer, y de manera definitiva el de taxista.

EL COMUNICADO DE LA IV BRIGADA AÉREA

A pesar del espectacular relato de Aldo Nievas y Carlos Brandi, los comentarios suscitados por la versión del ovni avistado en la ciudad de Mendoza y sus alrededores, quedarían desvirtuados por un comunicado de la IV Brigada Aérea, con asiento en El Plumerillo, en el que se indica que las luminosidades detectadas esa madrugada correspondieron a varios **aviones militares** que realizaban un ejercicio de vuelo. El comunicado expresa textualmente lo siguiente:

"Lo avistado en la madrugada de hoy (lunes 24) son aviones de la unidad que efectuaban ejercicios nocturnos, y las luces detectadas por la población corresponden a los reflectores de las máquinas que se utilizan para los aterrizajes. Esos reflectores -se añade- son usados para tomar las cabeceras de pistas y, en el caso aludido, la cabecera norte de la pista de El Plumerillo, que precisamente enfrenta a la zona donde los aviones fueron avistados por los testigos".

Como es sabido, resulta excepcional que los organismos militares salgan al cruce de versiones acerca de la presunta aparición de ovnis en nuestro cielo, aún cuando se hallan involucrados elementos de sus propias fuerzas. La respuesta en este caso debe quizá a la proverbial cantidad de testigos que avistaron "extrañas luces" durante esa madrugada en la ciudad de Mendoza. Y, a no dudarlo, a la actitud decididamente receptiva de sus autoridades que -pese para algunos- ofrecieron una explicación.

La misma, en términos generales, es satisfactoria. Sin embargo, es preciso notar ciertas diferencias -no insalvables, y habituales- con el fenómeno aquí descripto. Entre los aspectos más estables del testimonio (es decir, menos propensos a deformaciones) surge que durante los casi 40 minutos de observación, se hace referencia a "un único ovni", y no a varios como indica el comunicado; además, su carácter silencioso, el comportamiento por veces errático, y el aspecto desusado que mostraba en las fases más próximas el fenómeno. Hallándose los aviones en el sector y durante tan prolongado período (lo cual no ha sido precisado), llama la atención que los dos testigos no hayan advertido la presencia de tales aparatos. ¿No fueron notados, confundieron un avión, o acaso las aeronaves se hallaban en otra región más distante como para ser vistas?. De aceptar fielmente el testimonio de los jóvenes testigos, en cuanto a los rasgos más estables, aparecen discordiancias notorias.

Esto nos impulsa a ahondar en la investigación. En tal sentido, nuestras sospechas sobre la fiabilidad de lo descripto, especialmente por Nievas, se orientan en di

rección de la sugestiva riqueza de detalles aportados por éste, testigo principal del episodio. Es decir, en aquellos datos que pueden suponerse los mejores indicios de su naturaleza anómala o desconocida, sostenida en una imagen no reconocida por los demás testigos (pese a creer que las condiciones de observación le hayan sido más favorables). ¿Trató acaso de engañarnos?. En el próximo apartado intentaremos dilucidar este interrogante.

ANÁLISIS DE LOS TESTIMONIOS

Una **primera hipótesis** es que la experiencia previa, el concepto ya establecido de la forma "clásica" de un ovni, hizo que el testigo "viera" la forma que su experiencia le dictara. Nievas ha visto un fenómeno "no identificado" y es allí donde han reaccionado sus mecanismos psicológicos. Interpretado de esta manera, el concepto global de lo observado resulta una creación de la conciencia, y no de la realidad percibida. De ahí que, como cada consciencia es individual, no todos "vemos" lo mismo. Cada cual conformará dentro de sí aquello percibido (seleccionando y añadiendo elementos), de acuerdo a sus experiencias, intereses, formación, personalidad, y circunstancias. Un factor condicionante que pudiere haber operado en la conciencia de los testigos, es que -según versiones periodísticas-, "a esa hora ya había cobrado conocimiento de que algunos colegas habían informado a la central de radiotaxis que raras luminosidades eran avistadas en el cielo mendocino". Esta noticia que parece haber sido conocida por Nievas y Brandi antes de su propia experiencia, facilitó la disposición de enfrentarse a la rara luminosidad, con la categoría de "ovni". La convicción previa de que los mismos son naves extraterrestres le denotaría que lo observado momentos después estaba efectivamente tripulado.

Con esa creencia, la vívida impresión sufrida al sentirse virtualmente atrapado (al pasar de improviso, de seguidor a per-seguido; al bloquear su actividad motora, desde su automóvil hasta sus piernas, etc.) le hizo perder por un instante su conciencia racional, dejando emerger sus contenidos psíquicos latentes, fuertemente emocionales (no tiene una clara idea de dónde se encuentra, pierde relación con el medio -no escucha el ladrido de la perra, después no hallaría a su acompañante-, mostrando un evidente cuadro confusional), desencadenando una fuerte crisis nerviosa con la pérdida de sus sentidos. En ese estado, Aldo Modesto Nievas se constituye en el único testigo quafirma haber distinguido a un centenar de metros abundantes detalles del interior del objeto.

Una **segunda hipótesis** probable es que la versión de los ocupantes sostenida por Aldo Nievas, fue agregada deliberadamente al relato original (referido sólo al objeto), con el propósito de reforzar el carácter anómalo del fenómeno avistado, una vez abierta la duda por el comunicado tranquilizador de la aeronáutica.

En otras palabras, los testigos habrían observado un fenómeno inusual, pero al ser puesta en juicio la naturaleza del mismo, Nievas incluyó elementos más fantásticos dentro de su propia visión persuadido de que mantendría así la condición anómala que hubo experimentado, y no caer en ridículo.

Conviene señalar que Carlos W. Brandi atestiguó que al detenerse el objeto, los operadores de la central de taxis se comunicaron con la Fuerza Aérea avisando de lo ocurrido, pero en respuesta se les dijo que se trataba de aviones que efectuaban vuelos rasantes. Inclusive, el fotógrafo Alfredo Yanzón, del diario **Mendoza**, registró a las 4 horas desde la terraza de un edificio ubicado en la calle Rodríguez, la presencia de varias luces atribuidas a dichos aviones, y reproducidas junto a los testimonios de los jóvenes. No obstante lo dicho por Brandi, el chofer Nievas omite en cambio, en todas todas sus extensas declaraciones, estos datos de gran importancia y no deja de comentar -salvando cualquier duda- que "al principio creí que se trataba de un avión, ya que en la zona es muy frecuente ver máquinas haciendo maniobras a escasa altura para tomar la cabecera de la pista del aeropuerto de El Plumerrillo, pero a medida que avanzaba ese objeto hacia el este, me convencía que dicha posibilidad era cada vez más improbable".

Las declaraciones de Nievas y Brandi fueron publicadas con amplitud en los días siguientes, acompañadas por lo general del comunicado de la IV Brigada Aérea. Lo que llama la atención es que no se hace referencia alguna sobre los ocupantes vistos en detalle por el conductor Nievas, dato que no hubiera escapado al periodismo(1), indicando por el contrario que el ovni tenía la forma de hongo y que apenas "creíamos ver que en su parte inferior tenía ventanillas o algo similar" (**Mendoza**, 25 jul 1978). Nada más sostendría Nievas. Luego del comunicado la situación cambia y en adelante ha dicho que distinguió en el interior del objeto y a través de unos ventanales, un tablero de control y cuatro esbeltas figuras vestidas con un ajustado buzo negro, moviéndose de un lado a otro (!).

Fotografía de varias luces sobre Mendoza lograda por Alfredo Yanzón, a las 4 de la madrugada de ese 24 de junio.

Pese a ser un rasgo muy singular para no ser mencionado, pensamos que podría tratarse de una simple omisión si no fuera por la cadena de indicios que surgen de nuestra investigación testimonial, avalando esta hipótesis. Nos parece significativo que en nuestra requisitoria Aldo Nievas haya declarado lo siguiente: "Brandi detrás de la casa pudo observar **también** a las figuras porque el ventanal del objeto era redondo y notó inclusive que las mismas giraban en el aparato". Sin embargo, su acompañante Carlos Brandi ha asegurado que "el objeto parecía estar rodeado de enormes ventanas que hacían las veces de paredes, separadas en tramos y por superficies vidriosas. A través de esas ventanas, llegaba a divisar apenas una especie de humo, como si fuera una botella llena de humo", negando haber podido apreciar más detalles, como sería la presencia de ocupantes.

Otro de los hechos contradictorios se advierte en la confrontación de su primer testimonio público y del que resultó de nuestra encuesta, lo cual pasa a argumentar la hipótesis del "refuerzo de prueba" (en rigor, es una pseudo-prueba, pues la versión de los humanoides sería un argumento a favor del carácter extraño del fenómeno, pero no de su presumible autenticidad) empleado por el testigo principal, quien indicó que la radio volvió a funcionar tras alejarse el ovni, restableciéndose la comunicación. En cambio, con posterioridad, nos expresó que las lámparas del equipo se partieron espontáneamente al restablecerse la corriente, debiendo ser reparado por completo.

El episodio presenta otros aspectos imprecisos, como las circunstancias en que el chofer se desmayó y prodújose la detonación, la falta de identidad de las presuntas tres personas que aguardaban un omnibus en el trayecto del taxi, etc.

Después de todo, es en el estado de shock profundo que entra Aldo **Modesto** Nievas, **próximo al desmayo**, la circunstancia precisa en que afirma haber observado con bastante nitidez y detalle lo que ocurría en el interior del ovni. En tales condiciones y de acuerdo a lo que se desprende del examen del caso, resulta muy improbable aceptar -al menos- la versión de los ocupantes, conforme a la realidad descripta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(1) **Mendoza**, Mendoza, 25 julio 1978; **La Nación**, Buenos Aires, 25 julio 1978; **La Razón**, Buenos Aires, 25 julio 1978; **La Prensa**, Buenos Aires, 26 julio 1978; **La Semana**, rev., Buenos Aires, nro. 92, 2 agosto 1978, **Cuarta Dimensión Anuario 1982**, Buenos Aires, ps.76/78; **UFO Press**, Buenos Aires, IV, nro. 13, octubre 1979, ps.15/16.

oooooo

QUILMES, BA: RAPTADA POR UN PLATO

Protagonista de "un fabuloso episodio en el que realidad y ficción se entremezclan por igual", una vecina de Quilmes (localidad situada a 20 km de la ciudad de Buenos Aires), aseguró haber viajado en un plato volador. El hecho habría ocurrido el martes 2 de julio de 1968, y su relato fue conocido en las ediciones matutina y vespertina del popular diario **Crónica**, de Buenos Aires, del 4 de julio. En la primera se refiere al carácter serio y excelente concepto que goza en el vecindario, incluyendo unas breves declaraciones de su médico 'de cabecera'. Al día siguiente, será el diario **El Sol**, de Quilmes, el que transcribirá -en medio de la repercusión pública- el extenso testimonio de la 'viajera espacial', Alejandra Martínez de Pascucci:

"El martes a la noche, había salido a ver a una amiga, la señora Hildegard Saudner. A eso de las ocho y media de la noche ya volvía a la casa*. Como siempre, venía caminando cuando al llegar a la esquina de Alvear y Saavedra, me puse fuera de sí, como atraída por una fuerza magnética. No podía resistirme a nada. Sabía que no era yo, y que algo me estaba pasando, como si me influenciaran. No podía gritar ni hablar. Estaba dura, inmovilizada, pero no perdí el conocimiento. De pronto ví una luz que me enceguecía, y después no puedo explicar cómo, me encontré a bordo de un aparato, que sin duda era un plato volador, por las ventanillas. Adentro todo era blanco, de una limpieza total, con ventanillas, que despedían toda clase de colores.

"Un silencio total. Lo que sí sentí, fue cuando comenzamos a elevarnos del suelo. Yo me encontraba como fuera de mí, no respondía. Sólo me acuerdo que pensé en mis hijos y dije '¿Y mis hijos?'. No puedo precisar si pensé, o dije algo, pero estaba dura...

"Adentro del plato se advertía un calor tremendo que creo que si continuaba allí me asaba. Esta pulsera de oro que tengo me quemaba, se había puesto rara, diría quemante".

Cuando se le preguntó sobre el diámetro del aparato, dijo: "Y debería ser de unos tres metros y medio. Aunque no puedo precisar nada con exactitud. Imagínese mi estado, mi desesperación, porque yo no sé qué podría haber pasado conmigo. Lo que sí siempre traté de ponerme calma, y serena, porque ya perdida por perdida... no tenía otro remedio.

Pero quizá donde el relato se torna cada vez más fantástico es con respecto a los 'tripulantes' de la extraña nave: "Cuando el a-


DICE QUE HA SIDO RAPTADA POR UN PLATO, UNA MADRE

CRONICA Vesp. (Buenos Aires) 4 Julio 1968

* Curiosamente, a esa hora concluía la serie **Hechizada**, por canal 11, una de las cuatro emisoras de TV local.

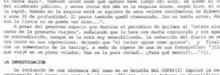
parato tomó altura, ví a dos personas que indudablemente no eran de nuestra tierra. Tenían un aspecto luminoso. No puedo describir con perfección porque todo el ambiente dentro de la nave era destellante, casi enceguecía. Uno de los desconocidos medía más de dos metros, mucho más, y el otro también era alto, pero no tanto como el primero. Por la forma de comportarse se advertía la superioridad del mayor sobre el otro. Hasta tuve la sensación que uno podría ser el varón y el otro la mujer. Eso lo intuyen sólo las mujeres como yo. Ellos hablaban o algo así, se hacían señas, movían la cabeza, pero no pude advertirles la cara. Francamente no pude. No sabía decir si eran rubios o morochos, pero me parecían que no eran de aquí. El único movimiento que hacían era pisar (caminaban como con un defecto) una especie de botón que se encontraba en el medio del plato, en el suelo. Con eso movían el aparato. No me dijeron nada ni ví nada más. Siempre con el miedo que tenía trataba de no perder el dominio sobre mí misma. Después como había sido 'absorbida' por el aparato, fui arrojada. Esto no se explicar muy bien, lo que sí me acuerdo es que me arrojaron sobre la tierra. Caí en el cementerio de Ezpeleta (n: distante a unos 4 km) y allí también sufrí un terrible miedo, mirando tantas cruces. Ahora quiero contar, como es de mala la gente, cuando uno necesita auxilio. A los vecinos del cementerio acudí diciendo que quería volver a la casa. Pero nadie me llevó el apunte. Me trataron como si estuviera loca. Después conseguí un taxi que me trajo a casa, pero no me cobró. Me olvidaba decirles que los tripulantes despedían des de las manos y pies, luces como si tuvieran focos".

Habla entonces -para El Sol- el hijo mayor, Carlos Atilio Pascucci, de 17 años, un joven rubio, bastante aplomado, según el diario. "Cuando llegó mi mamá, me ocurrió algo muy extraño. Yo estaba con algunos amigos en la casa, y todos escuchamos el ruido de un zumbido, pero no de un taxi. Pero no se qué paso y no salí. Algo muy extraño. Yo también creo que el taxista no era tal. ¿Cómo no va a querer cobrar un viaje de Ezpeleta hasta aquí?. También usted sabe que apenas mamá llegó del auto, se quemó el foco del alumbrado público, y antes otros dos más en la esquina donde, según dice, el ovni la raptó. Además en la esquina está un agujero de unos veinte centímetros de diámetro, y unos 30 de profundidad. El pasto también quedó chamuscado. Eso no había antes. Ahora con la lluvia no se puede ver bien...".

A pesar del generoso espacio que destina el periódico de Quilmes al "relato alucinante de la presunta viajera", señalando que lo hace con mucha convicción y sin aparente contradicción, aunque se la nota muy sensibilizada, la redacción del diario se muestra cauto en sus impresiones, dejando que "el lector opine como quiera", y finaliza con un comentario de la testigo, a modo de copete de una de sus fotografías: "¡Claro que viajé en un plato volador. Esa es la pura verdad!. ¿Para qué mentir?..."(1).

LA INVESTIGACION

La inclusión de una síntesis del caso en un boletín del CEFAI(2) impulsó la reinvestigación del mismo por parte de algunos ufólogos, que no dudaron en descalificar la







probidad de Alejandra Martínez de Pascucci*(3).

En octubre de 1986 fuimos a Quilmes con el fin de realizar una comprobación personal en el lugar de los hechos. Para entonces, la testigo se había mudado de su casa en la calle Alvear al 200, una zona densamente poblada con viviendas de una y dos plantas. En cambio, aún residían muchos vecinos que mantenían indeleble el recuerdo del episodio y las peripecias de su eventual protagonista. Su vecina lindera, Delia Weber, nos dice sin tapujo alguno apenas de iniciar nuestra consulta: "¡Noo!. Fue todo mentira. Interésense, pero de alguien que esté más..., vayan a donde vieron de verdad. Para mí estaba borracha y crearon un... Miren, ahí vive una señora, pregúntenle también a ese señor allá (n: nos indica a un hombre mayor, a la vista). Ella bebe mucho, ¿qué persona tomada no ve cosas?". El vecino se acerca al notar que lo señalaban. "¿Qué se sabe del plato volador de Alejandra, se acuerda?", le interroga la mujer: "Que es un boleto (cuento) más grande que una casa; que no había nada -responde-. Parece difícil que el plato volador se haya posado, allá, en la esquina. Y las marcas que había eran, sí, de fuego, pero no de un ovni. ¡Pero qué!. Es un pedacito de tierra, acá nomás, en la esquina (n: efectivamente, se trata de un pequeño lote urbano ubicado en la esquina de Alvear y Saavedra). Y después, el muchacho que hizo venir todo eso -del periodismo- era muy jaranero. Ella decía cualquier cosa, ¡bah!, hablaba y hablaba. Fue una cosa como cualquiera, pero cuando supe quién era la que hablaba, ni le llevé el apunte. En el vecindario, ninguno. Nadie. Tampoco nadie vio algo esa noche, absolutamente nada; nada hasta el otro día en que empezaron a venir de los diarios, televisión.

"Mi nombre es Raúl Jamargo y le digo, no creo. Más conociéndola a ella, y yo la conocí. Le daba por cualquier cosa, tomaba mucho. A ella no le creo nada, y menos lo que contó. Y después conocí al muchacho que hizo venir todo, no me acuerdo su nombre... pasaron muchos años, él le tomó el pelo, le hizo promoción para el otro chico que quería entrar en televisión. El más chico, cantaba, bah, hacía la mímica. Era el menor, Carlitos, el otro era Miguel. Quería entrar en televisión. La mujer era buena, pero tenía la desgracia; por eso lo del plato nadie se lo creyó".

Interviene nuevamente la vecina Delia Weber: "Dicen que los chicos habían quemado con fuego (el baldío). Fue toda una tramoya (enredo, embuste) que armaron. Porque justamente el chico quería entrar en televisión para cantar. Y entonces hicieron todo un globo. Además, un muchacho que le gustaba embromar llamó a Crónica. Pasa que la mujer tomaba mucho. Ahora mismo, van y a lo mejor la encuentran beoda y mascando tabaco, y les va a decir cualquier cosa. Acá la estimaban. El marido es un buen hombre, los chicos también".

Otra vecina, Olga Koljivrat, pasa a nuestro lado y es participada al diálogo. "Mire -dice-, todo eso fue, todo en vano. No era nada cierto. Ella tomaba y se inventaba cosas. Ella quería meter a un hijo... Ella quería estar en la trenza, entrar en televisión para poder hacer entrar al chico. Y finalmente entró. Estuvo haciendo imitación un tiempo, en 'Sábados Circulares' de N. Mancera. Nadie vio nada. Son todos cuentos de ella. Ahora tiene los hijos grandes, solteros, viviendo en la casa, y las mellicitas que (tuvo después) ya son señoritas. Ella siempre inventaba, inventaba cosas... Con eso del ovni vinieron muchos periodistas. Al último, le dije: 'Mire señora, son todos cuentos'. Como a los dos años, su hijo le comentó a un muchacho amigo, que es también de mi sobrina: "¡No!. Si son grupos (Arg.lunf.: embuste, mentira), si fuimos yo con mi mamá, y quemamos, para entrar en la trenza de la televisión'".

Era fácil advertir de qué manera la imagen de la testigo propendía a la incredulidad general. Como ha sido señalado, por supuesto que la constatación de estos rumores no significa una prueba concreta de que haya urdido un fraude, pues, con frecuencia la vecindad suele juzgar sin razón o con excesivo rigor a quienes alborotan su condominio. Al menos, la soltura de palabras y la firmeza de los argumentos respecto de la pobre mujer, francamente nos sorprendió. A fin de cuentas, sólo veníamos a investigar un caso.

---

* La exitosa encuesta llevada a cabo en setiembre de 1981 por Alejandro Chionetti y Alejandro Agostinelli, mórbidamente titulada, presentaba -empero- algunas insuficiencias a la postre importantes, ya que no habían podido grabar las declaraciones de la testigo y olvidaron pedir el nombre a los vecinos consultados.

Con la indicación de los vecinos, rápidamente localizamos el nuevo domicilio de doña Alejandra, a trescientos metros del anterior. Sin transponer el umbral, nos atiende con una actitud recelosa, de sospecha o temor. Al conocer el motivo de nuestra visita, se negó a hablar y continuó repitiendo su negativa durante treinta segundos, mientras permanecíamos expectantes frente a ella: "Nooo, no, no, no". Por ingenua que parezca la pregunta, ¿qué nos quería decir la testigo?. Finalmente, precipitó una respuesta menos ambigua: **"No, no. Eso del plato volador fue todo mentira mía, eso"**. Su negativa inicial se convirtió en un decir-negar la verdad de su historia.

Luego de su respuesta y, quizás ante nuestra mirada de asombro, reafirmó: "Sí, eso sí". Atenta a lo que ocurría en el interior de su casa, agrega: "Ahora yo ando bien, gracias a Dios. Hace treinta y cuatro años que vivo en el barrio; en esos momentos yo tendría como 40 años, 39 o 40"(n: según **Crónica** tenía 47, y para **El Sol**, 42) . Y justificando su presura por ir al dentista, rehuyendo del tema que nos convocaba, no sería necesario insistir o ahondar sobre lo que estaba dicho.

Aún así, podría sospecharse que Alejandra Martínez de Pascucci recurrió a una artimaña para desembarazarse de una incómoda situación, pero el cúmulo de evidencias testimoniales y comprobaciones se han descargado para mellar la porción de realidad que el caso pudiere tener.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(1) **El Sol**, Quilmes, 5 julio 1968, ps. 1, 8/9.
(2) Banchs, Roberto E. "Segundo Anexo del libro 'Los ovnis y sus ocupantes'", en **Boletín CEFAI**, Nro. 10, Buenos Aires, 1980, ps. 1/2.
(3) Chionetti, Alejandro y A. Agostinelli, "El 'rapto' de Quilmes: La componente etílica", en **UFO Press**, VI: 19, Buenos Aires, enero-marzo 1984, ps. 27/30.

Otras referencias sobre el episodio, citadas en **Bancha case references**, de Richard W. Heiden:

Crónica, Buenos Aires, edic. mat. y vesp., 4 julio 1968. Una edición (no especifica cuál) es citada en:
Flying Saucer Review, London, 14:5, sep.-oct. 1968, p. 28; reimpresa en:
Charles Bowen, ed., **Encounter Cases from Flying Saucer Review**, A Signet Book, Dec. Number 5, september-october 1969, Maidstone, p. 54.
UFO Chronicle, Vigo Village, Kent, England, 1:1, dec. 1968, p. 17 (muy breve, no ref., fecha 3 julio).
Saucer Scoop, 4:1, April 1969, p. 6, citando **UFO Chronicle**.
Boletim SBEDV, Río de Janeiro, Nros. 42-44.
Hector P. Anganuzzi, **Historia de los platos voladores en la Argentina**, Plus Ultra, Bs. As., 1976, ps.157/158

FE DE ERRATA

En LOS IDENTIFICADOS I, caso **SAN RAFAEL**, Mza. / pág. 11, pie de página, se deslizó un involuntario error que modifica las efemérides. Donde dice "28 de [redacted] de 1954", debe decir: "28 de <u>diciembre</u> de 1954".
En consecuencia, la situación es la siguiente para la hora 03,30: La Luna se encuentra a una altitud de -41° 02', y azimut 175°07', con una R.A. (ascensión recta) de 20h 45m 38s, y en la fase 0.08 (casi Luna nueva). Pero lo notable ha sido la presencia de **Venus**, que alcanzó en esos días (el 21) el máximo brillo de los años 1954-1955 y que, como su distancia angular al Sol sobrepasó 40 grados -refiere **El Orden**, de Coronel Pringles, del 18 de diciembre de 1954, según datos del Observatorio Astronómico de la ciudad Eva Perón-, ha sido fácilmente visible incluso en pleno día y desde hora más temprana que la habitual. La ascensión del astro matutino se produjo a las 03,14 horas y, a las 3,30 su altitud era de 3°19' y el azimut 105 grados, con una R.A. de 15h 27m 05s (fuente: C.Demaría/L.Montello).
Estos datos son especialmente relevantes, por cuanto la conspicua presencia de Venus coincide con la presunta aparición del ovni de San Rafael-Mendoza, en lo que respecta a la hora (+- 3,30) y a la posición que ocupaba el fenómeno, al este y a la altura del horizonte. Descripto bajo ciertas condiciones ópticas, el supuesto "ovni" no sería otra cosa que el planeta Venus haciendo su temprana aparición en la bóveda celeste.

* * *